
Cotidiano
MUJER
II EPOCA Nº 5
SETIEMBRE 1991 — N$ 3.500
Montevideo - URUGUAY



Cotidiano MUJER es una publcación bimensual del Colectivo Editorial MUJER
JACKSON 1270 s.s 101 C.P. 11.200
Montevideo – Uruguay — ☎ 40 37 09

Colectivo Editorial: Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Lupe Dos Santos, Elena Fonseca, Lucy Garrido, Inés Roussomando.

Coordinación General: Lucy Garrido.

Colaboradoras: Cecilia Moreno, Clara Murguialday, Graciela Salsamendi, Teresa Trujillo.

Diseño y Diagramación: Lupe dos Santos, Maca y Lilián Abracinskas.
Dibujos: Lala Severi, Nelbia Romero.

Dibujo de Carátula: Lala Severi
Grafía: Lupe Dos Santos y Maca

Fotos: Natacha Robert, Marcelo Isarrualde, Bárbara Alvarez, Marilaide Ghigliano y Alecio de Andrade.

Composición en pantalla: G. Apoyo Gráfico
Impreso en: REG S.A. - Garibaldi 2579.

Depósito Legal: 252.174

Indice



EDITORIAL

El tema de la *"cuotificación"* a los organismos de decisión en los partidos políticos, es decir, la cantidad fija y obligatoria de mujeres a ser elegidas en las direcciones y en las listas para candidaturas a cargos electivos, ha sido motivo de discusión entre los dirigentes masculinos de los partidos y las mujeres, y también entre mujeres en muchos países. Después de largos debates, las socialistas noruegas consiguieron, por ejemplo, un 40% como cuota dentro de su partido, en Suecia y Dinamarca el porcentaje es de un 30 y un 35% respectivamente, en España, las mujeres del PSOE obtuvieron un 25% y en el Partido Socialista francés la cuota es del 14%.

Las luchas para conseguir estas cuotas fueron muy duras, parecería que a los que detentan la representación les cuesta compartirla con la otra mitad.

La discusión no se limita a si cuotas sí, o cuotas no, defendiendo los hombres con ahínco su 100%. También algunas mujeres afirman que aceptar las cuotas es aceptar una discriminación *"de derecho"*. Entre las feministas algunas alegan que además de la cantidad importa qué mujeres integrarían las listas. Y también se preguntan cuál es el compromiso que los partidos asumen con las demandas de género de las elegidas luego de las campañas políticas por los derechos de la mujer. Otras, en cambio, afirman que el sólo hecho de una presencia femenina en los ámbitos de poder es ya una forma de roimper la ideología patriarcal y que el hecho de que haya representantes femeninos es ejemplar por si mismo para la idea de igualdad.

De lo que se trata es simplemente de ir acercando la **participación** de las mujeres a la **representación** política. Las votantes son un 50% o más, las que asumen trabajos de base son miles, y con cargos representativos ¿cuántas?

En Uruguay, el tema de la cuotificación a los organismos de decisión dentro del Frente Amplio fue levantado por las mujeres frenteamplistas en su último Encuentro y allí se propuso llevar el tema al II Congreso del FA para empezar a discutirlo. Pero ni así.

Consideramos un valioso aporte al tema de la cuotificación publicar la ponencia de Vera Soares del P.T. de Brasil al Seminario sobre *"Mecanismos para alcanzar mayor participación política de las mujeres"*, realizado en Paraguay en julio de 1991, así como los demás análisis y entrevistas muy ilustrativas de la mentalidad del hombre uruguayo. El tema quedó picando...

LA CONQUISTA DE LA VISIBILIDAD

CONGRESO: MOMENTO DE MODIFICACION DE LAS REPRESENTACIONES

En este texto intentamos presentar la propuesta de ampliación de la representación de las mujeres en los cargos de decisión partidarias que las mujeres van a presentar al Partido de los Trabajadores (PT do Brasil); el análisis que hacemos de la construcción de la identidad de un sujeto político —las mujeres—, y los mecanismos para la conquista de la igualdad presentes en la sociedad brasilera.

El PT al completar sus 10 años de existencia en su 7º Encuentro Nacional convocó el 1º Congreso para diciembre de 1991 que deberá hacer un balance de los 11 años de construcción partidaria, avanzar en la definición de socialismo, discutir los caminos del poder en el Brasil, y redefinir su estructura organizativa.(1)

De este modo, este es un momento de poner a discusión partidaria uno de los mecanismos defendidos por las mujeres para homogeneizar la representación masculina y femenina, haciendo reflejar la real participación de las mujeres en la construcción y vida cotidiana del Partido: el establecimiento de cuotas para la participación en las direcciones y en las listas para candidaturas a los cargos electivos.(2)

La Sub-secretaría Nacional de Mujeres del PT (3) está presentando a discusión del Congreso las propuestas siguientes:

— creación de la Secretaría de Mujeres, como un organismo auxiliar de la dirección del Partido, con el objetivo de ampliar la organización y participación de las mujeres dentro del PT y elaborar políticas específicas.

— para la composición de las direcciones partidarias, la exigencia de una presencia mínima de un 30% de mujeres, como paso necesario para la construcción de la democracia en el PT.

Vale la pena en el espacio de este artículo presentar 2 de los argumentos contrarios a las cuotas:

— que este mecanismo descalifica la capacidad de participación de las mujeres, significa una *"tutela"*.

— que no resuelve la cuestión de la representación, pues será una participación formal, no siendo elegidas las mujeres con condición de dirección política y conciencia de las cuestiones relativas a las mujeres.

El primer argumento tiene por presupuesto un raciocinio *"liberal"*, pues fundamenta en la igualdad formal entre hombres y mujeres, y supone que se encuentran en las mismas condiciones para ejercer sus derechos. Tiene como base que es la capacidad individual lo que determina el acceso a los espacios de decisión y poder en la sociedad y en los partidos.

La respuesta a este argumento remite a la discusión de los mecanismos de exclusión y de jerarquización de las desigualdades entre hombres y mujeres, y a que la ciudadanía de hombres y mujeres, dentro mismo de los partidos, es ejercida de modo diferente. Esto significa colocar el problema no en términos de una igualdad abstracta, sino de diferencia de experiencias que deben ser puestas en relación no-jerarquizada. (4a)

En cuanto al segundo argumento vale recordar que la formación de cuadros y direcciones partidarias es una política a ser decidida, y la exigencia de mayor participación de mujeres exigirá como contrapartida su formación política correspondiente. Y a las mujeres habrá que formarlas en lo que refiere a las cuestiones de mujeres.

Cualquier política que intente conscientemente revertir un cuadro de desigualdad presenta, necesariamente, un carácter de *"artificialidad"*, pues al final las discriminaciones, la opresión y la explotación son siempre presentadas como *"naturales"*.

Es común también el argumento de que las cuotas de representación de las mujeres crearía una situación de *"federación"* de sectores sociales en las direcciones partidarias, pues sería necesario también definir cuotas para todos los sectores excluidos, marginados: los negros, los indios, los homosexuales, etc.

Una política que vaya a establecer una representación real de las mujeres no se contrapone al combate de las barreras que diferentes grupos sociales discriminados en la sociedad enfrentan para expresarse social y políticamente.

Sin embargo, si no entendemos que la opresión de género es cualitativamente diferente de la discriminación sufrida por estos sectores, no saldremos del punto más primario de la discusión.(4)

Sea por su extensión en la historia, en las distintas culturas y civilizaciones, por el papel económico que cumple en función de la división sexual del trabajo, sea por la complementariedad indisociable de la opresión en la vida pública y en la vida privada, y el consiguiente enraizamiento en las estructuras sociales y en las conciencias individuales, la opresión de género tiene una dimensión y un carácter que no son comparables a los otros sectores.(5)

La conquista de la visibilidad

Las exigencias de ampliación de la representación de las mujeres en las direcciones del PT reflejan la construcción de un movimiento de mujeres de Brasil y compone uno de los segmentos en la construcción del PT.

La década del 70 fue marcada en Brasil por un lado por la política dictatorial de los gobiernos militares, por otro lado, por los diversos movimientos populares que lo poblaron.

Movimientos que hicieron surgir nuevos actores y nuevos temas políticos.(6) Entre esos actores políticos nuevos están las mujeres, que al trascender su cotidiano doméstico hacen nacer un nuevo sujeto social; las mujeres anuladas emergen como mujeres enteras, múltiples, heterogéneas. Están en los movimientos contra la carestía, en la lucha por las guarderías, crean asociaciones y casas de mujeres,

entran en los sindicatos para sus encuentros. Nuevos temas entran en el escenario político, introducidos por el feminismo.

Ese movimiento que resurge en la década del 70 trae herencias pero viene con cara nueva. Aunque vinculado a las ideologías de izquierda, expresará una serie de cuestiones y problemas que las izquierdas fueron incapaces de solucionar y asumir. Trae una redefinición de política: incluirá en ella las relaciones de poder presentes en lo cotidiano, ampliará los espacios de participación, denunciará también diversas formas de dominación que se crean y recrean cotidianamente.

Este feminismo torna visibles las relaciones de poder establecidas entre las personas, por todo el tejido social, actuando como hilos invisibles que cruzan las relaciones humanas: son sistemas de opresión, igualmente determinantes de la vida y en la vida de las personas y de los grupos sociales, son las relaciones jerarquizadas entre los sexos. La interfereficia feminista torna visible, comprensible, la relación dialéctica y reforzadora entre las estructuras de clases del capitalismo y la estructuración sexual jerarquizada. La función de estas estructuras devela la exclusión de las mujeres.

Es necesario establecer una diferencia entre sexo y género, para diferenciar lo social y lo biológico: enfatizan la construcción social de la identidad de la mujer y del hombre. *"No se nace mujer, se llega a serlo"*. (7) De este modo enfatizan que los factores de poder condicionantes de la condición femenina no se refieren solamente al dominio político, como se entiende en el sentido clásico. Es necesario agregar otras categorías, otros sistemas de opresión, como el de las relaciones de género, división sexual del trabajo, para develar la vinculación entre las relaciones sociales de producción y relaciones sociales de reproducción, entre el trabajo asalariado y el trabajo doméstico, el reino de lo público y de lo privado, división sexual del trabajo y relación de clase.

Las feministas formaron así el concepto de autonomía del movimiento de mujeres, una cuestión decisiva: las mujeres tenían que organizar su propia lucha contra la opresión, eso no puede ser hecho por los hombres o por los partidos.(8)

En esta relación de opresión, hombres y mujeres, son los términos en contradicción para cuya solución ambos deben ser superados: a los hombres compete la responsabilidad de la opresión, a los oprimidos compete la rebeldía.(9)

Poniendo las relaciones personales en el debate, las feministas quieren una política que vea las relaciones entre la vida personal —la opresión de la mujer en la casa— y la explotación entre hombres y mujeres en el trabajo asalariado. El feminismo cuestionó la visión estatista del cambio social, señalando que no basta apenas transformar el Estado, es preciso también cambiar las relaciones personales, las ideas. No se trata de esperar que éstas se modifiquen en un pase mágico por las transformaciones económicas y políticas. El feminismo reacomodó así una jerarquía de luchas, la liberación de las mujeres comienza ya. Quebró la separación radical entre lo público y lo privado, conceptuando que lo personal es también político, descompartimentando los problemas de orden privado para transformarlos en cuestiones públicas, colectivas, para ser tratadas como tales en la arena política. De este modo se hace necesario desarrollar políticas que transformen la familia, que regulen la sexualidad, y que busquen nuevas formas de relación entre los sexos.(10)

El feminismo y el movimiento popular de mujeres mostrará que la opresión de las mujeres es multifacética. En los partidos políticos el feminismo reivindicará una política diferente y un espacio de poder en el Estado.

....

El PT tiene presentado en sus planes de gobierno instancias propias para definición de políticas gubernamentales para las mujeres, y en aquellos municipios en que ganó las elecciones en 1988, y en los que el movimiento de mujeres es fuerte, o en los que la estructura del PT tenga comisiones de mujeres actuantes, fueron instaladas coordinadoras o asesorías de mujeres para la elaboración y ejecución conjunta con otras secretarías de las políticas específicas de mujeres.

A nivel interno el PT tiene una organización muy diferenciada en varios estados, tanto en la forma de organización como a nivel de intervención en la elaboración de las políticas partidarias.

En general, son comisiones de la ejecutiva estatal, o sub-secretarías, como es el caso de la nacional, vinculada a una determinada secretaría —en general la secretaría de movimientos populares—.

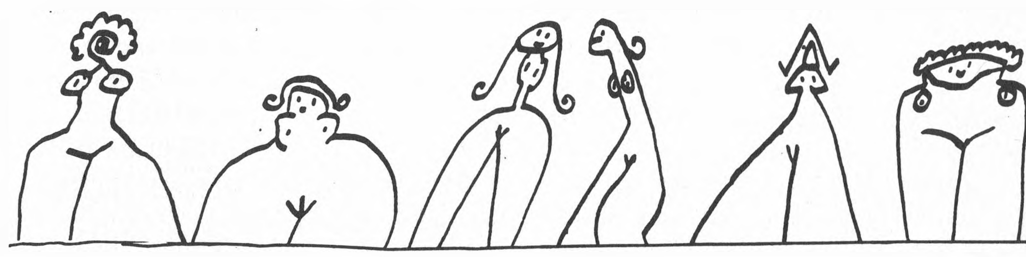
El PT aún ha avanzado poco en la elaboración y comprensión de la necesidad de organización y del significado de la opresión de las mujeres y del feminismo.

Esta comprensión es esencial para hacer al PT avanzar en su elaboración política, en el combate a los preconceptos existentes, al machismo, y en el avance de la conciencia de las militantes de su opresión específica como mujeres, en la incorporación del feminismo en la construcción del PT como un partido donde la lucha por la ciudadanía de las mujeres no sea apenas una cuestión de las mujeres sino de todo el partido.

Así es que la propuesta de ampliar la participación de las mujeres en los niveles de dirección presenta dos desafíos:

— su aprobación es el reconocimiento por parte del conjunto del PT de las desigualdades de las mujeres, de las diferencias en el ejercicio de sus derechos, y que su superación forma parte del concepto de democracia que se está constituyendo, y su aprobación tendrá todas las discurrencias de este reconocimiento.

— por otro lado, pone para las mujeres la necesidad de elaboración de todas las temáticas en el cotidiano del partido observándolas desde el punto de vista de las mujeres, sin dejarse caer en el aislamiento provocado por el discurso exclusivo sobre la especificidad de la condición femenina.


Dibujo: Lala

(1) Manifiesto de Convocatoria del 1º Congreso del PT, marzo 1991.

(2) Este año será realizado el 4º Congreso de la Central Unica de Trabajadores, y las mujeres sindicalistas están también discutiendo la propuesta de ampliación de la representación y participación de las mujeres en la dirección de la Central, y en las direcciones de los sindicatos.

(3) La Sub-secretaría es una instancia de la Secretaría de Movimientos Populares, con la finalidad de elaborar y formular políticas específicas. No se constituyó como una instancia organizativa. Más adelante será mejor definida.

(4a) Ver artículo *"La igualdad imaginada"*. Elizabeth Lobo. Sao Paulo en Perspectiva, Nro.4, julio 1991.

(4) Del artículo *"Iguales? Pero ni tanto."* Tatau Godinho. Rev. Teoría de Debate, Nro.4, abril, mayo, junio, 1991.

(5) Idem. Tatau Godinho.

(6) Ver *"Cuando nuevos personajes entran en escena"*. Eder Sader, Pas e Terra. Sao Paulo, 1988.

(7) *"El segundo sexo"*, Simone de Beauvoir. Ed. Nova Fronteira, R.J., 1980.

(8) De *"Más allá de los fragmentos - feminismo y la construcción del socialismo"*. Sheila Roowboth. Ed. Brasiliense. S.P., 1981.

(9) Julieta Kirkwood.

(10) Del artículo *"Maduración al Poder"*. Vera Soares. Rev. Teoría y Debate, Nro.6, abril, mayo, junio, 89.

(Traducción: *Elsa do Prado*)

Resolución del II Encuentro Nacional de *mujeres* del FA

En la última campaña electoral, las mujeres frenteamplistas salimos a la calle por miles bajo el lema *"Las mujeres no compramos más tranvías"*.

Hoy, en este congreso, necesitamos tomar la palabra porque sentimos que nuestra sensibilidad y nuestra práctica no tienen en el FA más que alguna mención ocasional.

Hemos elaborado propuestas. Hemos abierto un cauce a nuestras reivindicaciones, hemos debatido y discrepado con muchos compañeros que no entendían la especificidad de la opresión de la mujer.

Para nosotras, luchar contra la discriminación de la mujer es nada más y nada menos que la formulación de una utopía revolucionaria de una sociedad igualitaria y justa. De una sociedad donde hombres y mujeres participemos y decidamos por igual.

De participar y decidir se trata, y para eso es imprescindible acercar la política a la vida, a la cotidianeidad de la gente.

La pluralidad, la amplitud en las formas de participación, y los cambios en las formas de hacer política son entonces el tema central.

Necesitamos construir una fuerza política abierta a la vida, abierta a los cambios que se han producido en la sociedad uruguaya, abierta a las necesidades de nuevos protagonistas, de nuevas formas de sentir y hacer.

Las organizaciones están compuestas por hombres y mujeres. Sin reconocer la desigualdad social y la opresión de las mujeres, no podremos avanzar en las propuestas para una sociedad igualitaria. La acción política de las mujeres, nuestra militancia concreta, los aportes generosos que realizamos, se desvalorizan como se desvaloriza nuestra inserción en la sociedad.

Todas las formas de la política están pensadas a escala masculina, los horarios, el lenguaje, los modos del manejo del poder. Para que el FA sea una estructura llena de contenido, falta, entre otras muchas cosas, que los hombres asuman su parcialidad como sexo, la parcialidad de su experiencia vital. Un FA de hombres y mujeres debe integrar la subjetividad, la experiencia y el aporte femeninos para hacer posible la transformación de la política en su relación con la sociedad toda. No queremos sólo definir políticas concretas para las instituciones públicas, queremos y necesitamos que el mensaje político del FA se dirija a las mujeres en todos los temas y todos los días. Por eso es hora de que a partir de este congreso, nos planteemos seriamente cómo eliminar dentro de sus estructuras la discriminación.

Las mujeres queremos participar y decidir. Necesitamos mujeres en las direcciones políticas y en los cargos de representación.

No basta decir que el sexismo es un tema ancestral y seguir dando vuelta la cara al vaciamiento de la militancia, a la lejanía con que llegan los mensajes políticos y el ejercicio del poder exclusivamente masculino.

En nuestro encuentro hemos llegado a la conclusión que el FA, sus militantes y sus partidos, tienen que discutir la posibilidad de establecer porcentajes por género en la representación política.

Porque no podemos proclamar una igualdad abstracta, cuando en la realidad existe una desigualdad concreta. No corremos esta carrera en igualdad de condiciones. Algunos, los hombres, la corren con championes *"Le coq sportif"*. Nosotras, las mujeres, la corremos con alpargatas y bolsa de arena en la cintura, porque es sobre nuestras espaldas que se apoyan las responsabilidades domésticas, para que ustedes, varones, adquieran más velocidad.

Para eliminar esta *"ventajita"*, proponemos la discusión organizada desde ya, de la cuotificación para los cargos de dirección y las listas del FA y sus partidos.

Luchando desde la base, hemos estado desde siempre, y nos enorgullecemos de ello. Pero no tenemos pelos en la lengua para decir que no nos basta con eso: también queremos estar en el lugar en el que se deciden las políticas. Queremos participar del poder porque sólo participando de él tendremos la oportunidad de cambiarlo haciéndolo más humano y democrático.

Es entre otras cosas porque no tenemos ese poder, que temas que para nosotras son fundamentales, no pasan en el FA de su enunciación. Por ejemplo: nuestra reivindicación de que cada mujer y cada pareja debe ejercer efectivamente el derecho de regular su fecundidad, ¿cuándo es levantada por el FA y sus representantes masculinos?

¿Cuándo nuestros representantes políticos encontrarán bueno y les parecerá propicia la oportunidad de referirse a la legalización del aborto como fue aprobado en el congreso anterior?

¿Cuándo nuestros representantes políticos masculinos incorporarán a sus discursos el tema de la violencia doméstica?

Queremos un Frente Amplio que ofrezca a la sociedad uruguaya la dimensión ética de la igualdad, la dimensión ética de una política de cara a la gente y a los problemas de todos los días. Hoy y sin campaña electoral mediante, las frenteamplistas volvemos a repetir el lema de nuestra última marcha: *"No compramos más tranvías"*.



"Proponemos que el II Congreso del FA impulse en la orgánica de la coalición y sus partidos, la discusión de la posibilidad de establecer un porcentaje de participación mínima en los cargos de representación política, que haga posible la real participación de las mujeres en el Frente Amplio".

La mitad de los delegados del Congreso consideró pertinente abrir esta discusión pero la moción no fue aprobada, al no contar con la aprobación de los dos tercios requeridos estatutariamente.

Resulta una paradoja que una fuerza política que aspira a ser la alternativa democrática en el país y convoca a todos los sectores progresistas a trabajar en torno al desarrollo de una propuesta de gobierno de mayorías, se niegue a discutir un tema que aún siendo controvertido, no pretendía más que colocarse como debate para no seguir soslayando la democratización del poder y las formas de hacer política como componente esencial de ese mismo proyecto de país.

La formulación de ese deseo *"impulsar... la discusión de la posibilidad"*, respetuoso y por demás acotado, tocó sin embargo una fibra muy honda de la cultura política de la izquierda uruguaya. *"Codo con codo, nos ganamos nuestro lugar", "en el FA y en la izquierda nunca hubo diferencias entre hombres y mujeres", "son las mujeres las que no se ganan su lugar en las direcciones", "entonces tendríamos que hacer cuotas para los negros, los jubilados, etc."*

Estos y otros argumentos asaltaron los corredores una vez votada la moción.

Algunos dirigentes expertos en la táctica política, opinaron que hubiera sido conveniente que quien argumentara a favor fuese un hombre y a otros no les pareció oportuno que en la fundamentación se hablara además del tema de fondo.

Tal vez tenemos lógicas distintas, tal vez buscamos cosas distintas. Para mí, plantear el tema de las cuotas en este Congreso significaba desmitificar la supuesta igualdad entre hombres y mujeres en la izquierda, suponía cuestionar una cultura de lo político separada de la vida cotidiana, suponía hacer visible las distintas formas de poder para democratizarlo.

Una cosa parece obvia: si no existiera la discriminación de las mujeres en los lugares de decisión política, no habría necesidad de discutir las cuotas u otros mecanismos para eliminarla. Más aún, lo interesante de este tema no es en sí el establecimiento de una cuota sino la visibilidad del problema. Aún hay quien se atreve a argumentar que se trata de elegir a los más capaces y que no importa si estos son mujeres u hombres, pero resulta que el neutro sexual se construye sobre las espaldas de las mujeres. No se puede hablar de igualdad política en abstracto, cuando ésta no existe en lo concreto. Una sociedad basada en la distribución de roles diferenciados, en la división sexual del trabajo no genera por sí y ante sí la igualdad política y el FA más que nadie debería ser consciente de esto, ya que cuenta con miles de mujeres en sus bases y sus direcciones intermedias y una historia de compromiso y participación de las mujeres que hace más brutal su ausencia en los lugares de representación y dirección política.

Por último y sin pretender agotar el tema que se va a discutir de todas formas, ya que nadie puede sofocar los debates, lo que está en juego en esta discusión es el cambio de fondo de la política, su transformación cultural, la representación de nuevas identidades y lo que esto significa para una sociedad que hoy más que nunca aspira a encontrar caminos distintos para expresar su diversidad. Y ésta es la revolución de valores que aspiramos a que el FA represente.

Lilián Celiberti



Más allá de discrepancias históricas y actuales, Jaime Pérez (Secretario General del P.C.U. y Senador por Democracia Avanzada) y Eleuterio Fernández Huidobro (dirigente del MLN–Tupamaros y miembro de la Dirección Nacional del M.P.P.) tienen en común no sólo largos años de cárcel, ser dirigentes del Frente Amplio, pertenecer a la misma generación (¿no se van a pelear por la edad, no?) y ser varones, sino, además, haber respondido con franqueza y buen humor a todas las preguntas que les hizo COTIDIANO sobre temas que, seguramente, los sorprendieron.

ELEUTERIO FERNANDEZ HUIDOBRO

EL PODER Y LOS RELOJES DE CUARZO

En el Encuentro de Mujeres del FA, se resolvió llevar al Congreso como propuesta que se discutiera la posibilidad de adoptar un sistema de cuotas que garantice un porcentaje de mujeres en las listas electorales y la conformación de los organismos de dirección de los partidos. Se propone que luego de uno o dos años de discusión *"en serio"*, se haga una consulta a los frenteamplistas.

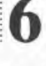
Te confieso que leí muy por arriba la cobertura periodística que hubo sobre el Encuentro y la síntesis final. Pero en lo que tiene que ver con este punto en concreto de la cuota, me parece poco táctico. Yo milito en el M.P.P. y allí dimos una batalla para que las listas de dirección y las electorales se hicieran por las propuestas y el voto secreto y directo de la gente; lo hicimos y eso llevaba implícita una crítica al modo en que esas cosas suelen hacerse, muy en especial las listas electorales que se hicieron siempre en ámbitos cerrados, cocinándose entre muy pocos dirigentes. ¡Ni qué hablar en los partidos tradicionales! donde por lo general estas cosas se resuelven en una escribanía.

Yo creo que lo que ustedes buscan se lograría peleando por esta manera abierta y democrática de elegir a la gente, como la que impulsamos en el M.P.P. Yo vería más táctico que las mujeres participen en la elección de los candidatos... (te lo digo con ironía) y que estén presentes y participando de esas *"cocinas"*. Y a que son el 50% de la población...

El 52%; y casi el 70% de los votantes del FA.

Bueno... que se les permita participar, que no pidan cuota, que se les permita participar en la confección de las listas.

Eso cuando hay elecciones nacionales, pero para participar de la con-



fección de las listas hay, antes, que tener poder, ¿y cómo lo obtenemos si no exigimos las cuotas?

Por ese hilo de razonamiento podemos exigir que haya una cuota de pobres, una de jubilados...

Podrían exigirlo y a lo mejor no es mala idea, pero te olvidás de un detalle: los pobres, los jubilados, los negros, también son hombres y mujeres.

Pero estaríamos haciendo una cosa artificial, tratando de resolver un problema que es de fondo con una reglamentación. El problema de fondo es la postergación de sectores de la sociedad, tradicional e intencionalmente marginados de los lugares donde se deciden las cosas.

Entonces, ¿cuál sería la solución?

Como hace el M.P.P. y que las mujeres salgan a pelear entre todo ese electorado donde hay mujeres y así el proceso vendrá de abajo sin reglamentos de ningún tipo. Por la naturaleza de las cosas a la postre lograrán imponerse.

Así que a padrón abierto, las mujeres que quieran se postulan y compiten ¿en igualdad de condiciones?

Seguro.

Pero eso es falso.

¿Por qué?

Porque no estamos en igualdad de condiciones y entonces la carrera es despareja. Históricamente, los hombres tienen ganado, en la mentalidad de la gente, un lugar que las mujeres no tenemos.

Eso es verdad, pero también históricamente los ricos tienen ganado el mismo poder y eso explica por qué los obreros votan a los patrones. ¿Establecemos un reglamento para eso? A lo mejor un día tendremos que hacerlo.

A lo mejor al M.P.P. se le ocurre... Ya que estamos, ¿vos no creés que si el Estado no hubiera establecido una cuota de los empleos públicos para que pudieran trabajar personas discapacitadas estos tendrían todavía peores condiciones para conseguir trabajo?

Ah no, claro, claro, sí, sí. Incluso en algunos casos hay cuotas; en el BPS se estableció que tiene que haber un obrero, un jubilado...

¿Ves? Otro caso de discriminación positiva.

Sí, entiendo, pero en esta época en que está tan de moda la libertad, las bases... que te vengan con una imposición... es poco táctico. Hay que cambiar la mentalidad desde abajo y eso lleva más tiempo.

A nosotras, por la vía de que *"todos somos iguales"* nos está llevando demasiado.

Pero un reglamento es como el cuento de aquel amigo mío que la madre le había dicho que no comiera higos verdes, que se fijara que estuvieran blanditos. Entonces él se subía a la higuera, los ablandaba con la mano y se los comía. Cuando la gente quiere libertad y que no se la reglamente...

Y lo que ha habido hasta ahora ¿no es obligar a todos por la vía de los hechos a votar sólo hombres?

Si hacés elecciones abiertas donde todos pueden presentarse, no.

Pero la carrera sigue siendo despareja, porque los candidatos varones tienen la popularidad ya adquirida y además tienen en sus casas, mujeres que mientras les cuida los hijos y les tienen la comida lista para cuando vienen de hablar en los actos, ¿no?

Pero eso también les va a pasar cuando sean elegidas parlamentarias. Serán malas parlamentarias porque esa desigualdad va a seguir operando mientras las tareas del hogar no se compartan.

Pero además, es una visión muy masculina darle tanta importancia al poder. Es como creer que todo se resuelve desde ahí.

Trasunta una exagerada importancia a los cargos parlamentarios y a los cargos de dirección donde además van a seguir compitiendo en inferioridad de condiciones con otros parlamentarios mientras no se resuelva la problemática de fondo.

¿Cómo se resuelve la *"problemática de fondo"* ?

Justamente, revalorizando los organismos de dirección. En estas sociedades tan organizadas de arriba a abajo, donde el que está arriba por el solo hecho de estarlo corre con ventajas... ¿No tendríamos que revolucionarlo todo? Fucuyama, que escribió *"El fin de la historia"* dice una cosa que a pesar de venir de él me dio que pensar (yo creo que nunca hay que hacer argumentos ad-hominen, las ideas pueden ser buenas vengan de quien vengan). El tipo dice que uno de los defectos del marxismo- leninismo es el centralismo democrático en especial donde establece que los organismos inferiores se supeditan a los superiores. Creo que tiene razón pero que también se vuelve contra la sociedad que pretende defender. Es válido para esta sociedad machista y capitalista y para la burocráticasocialista que se organizó de la misma manera. Estas sociedades están organizadas de arriba a abajo sobre la base del poder y por lo tanto de la violencia. Porque en última instancia estas sociedades se sustentan sobre la base de la violencia aunque sea legal.



Muy bien. Si esto es así, y es injusto, y es violento, y hay que revolucionarlo en vez de querer, como las mujeres, acceder a él, ¿por qué, mientras, vos ocupás parte de ese poder? ¿por qué los hombres pelean por él? Debe tener su importancia...

En esta sociedad sí; ¡ni qué hablar! así te apoderás de la información.

No sólo de información.

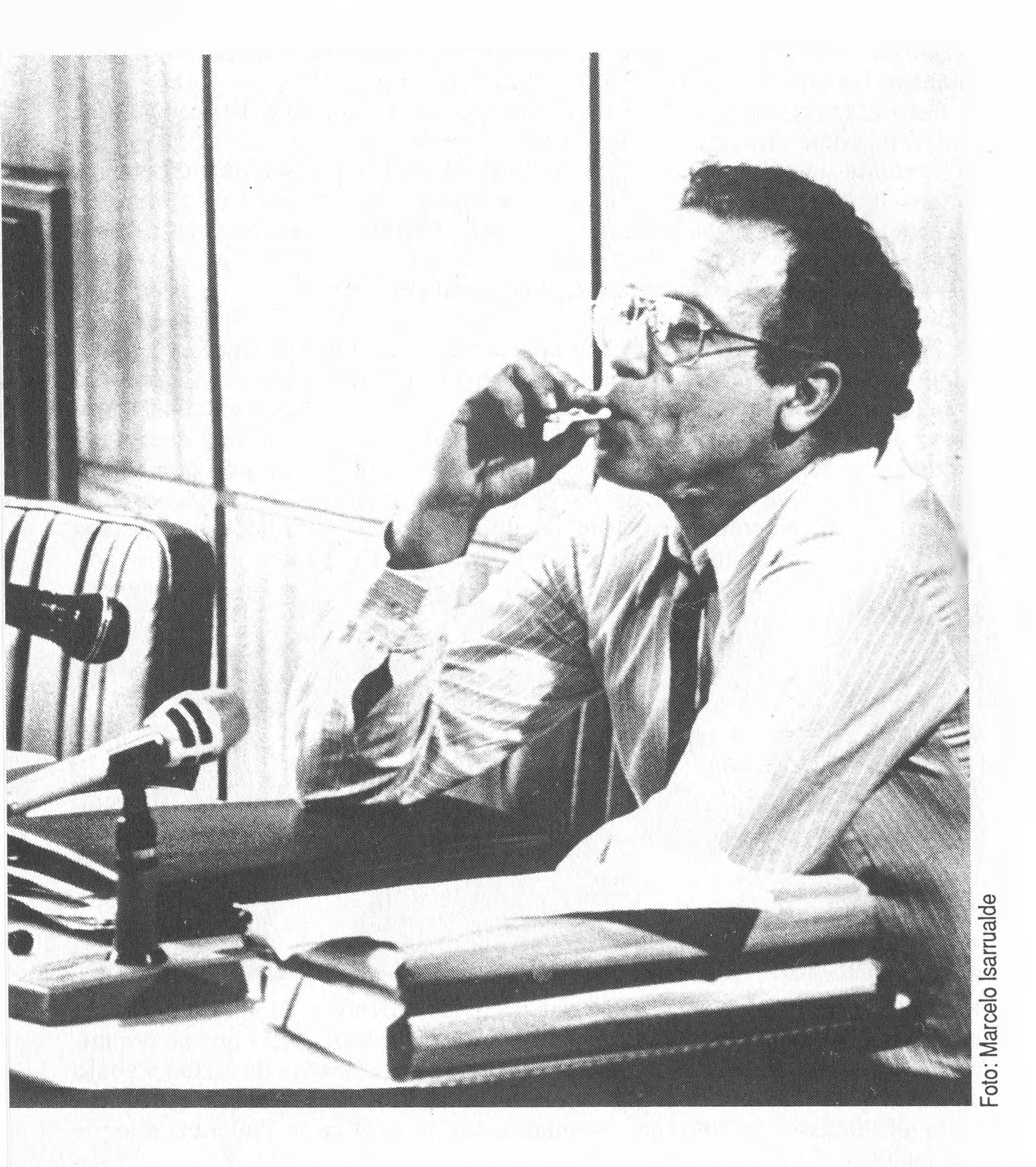
Decía creo que Gandhi *"Si prosperara la no-violencia la sociedad humana tendría un solo destino, estaría en manos de las mujeres".*

¿Estás de acuerdo en que a veces el lenguaje también es violencia?

Sí, por supuesto.

En que cuando es sexista ¿es sumamente violento?

Claro, yo me enteré en Alemania que allá la palabra *"guerra"* es masculina.


Foto: Marcelo Isarrualde

Si estás de acuerdo ¿por qué usás frases como *"homosexuales de la política"* cuando querés denostar a algunos políticos? Has dicho también que el Uruguay parece una prostituta y los partidos políticos porteras de quilombo.

Yo hablando uso muchas malas palabras.

Ninguna de éstas es una mala palabra, lo que yo pregunto es por qué usás ese tipo de metáforas cuando querés desvalorizar al oponente.

Yo soy machista y en materia de cuotificación estaría dispuesto a darle a las mujeres el 100% del poder así nosotros seguimos descansando.

Mientras tanto ¿ustedes se ocuparían de la casa y de los hijos?

¡Ah no! No haríamos nada, nos dedicaríamos a descansar y a criticar desde afuera. Ché, mirá que es en broma... El problema del machismo es un problema cultural muy de fondo. Yo puedo racionalizar un montón de cosas pero hay otras que me brotan de adentro, como de mis ancestros...

De todos modos, cuando decimos que es un problema cultural creo que en parte lo estamos minimizando. No tiene sentido que la izquierda no asuma lo que hay de explotación económica, de opresión, en este tema.

Exacto. Estuve leyendo una linda polémica que hubo entre Mandel y... no me acuerdo cómo se llamaba el otro pero que es brillante (salió en *"Inprecor"*) en la cual, analizando la crisis del llamado campo socialista este otro dice que el problema es que nosotros a la clase obrera la hemos observado sólo en función de la producción y nos hemos olvidado de la clase obrera en su casa. Nos hemos olvidado de las mujeres haciéndose cargo sin remuneración de ningún tipo de todas las tareas de la casa. Nada menos que de la fuerza de trabajo nos hemos olvidado; no sabemos cuánto incide en el producto bruto...

Volvamos al sexismo en el lenguaje ¿qué significa *"homosexuales de la política"* ?

Yo me refería a esta moda del centrismo y usé como ejemplo a Michael Jackson que es negro pero parece blanco, que se hace cirugía y se plancha las motas, que no es hombre ni mujer y que tampoco es homosexual. El simplemente no se define en nada. Sabés que es negro porque tenés el dato histórico. Cuando utilizo la palabra prostitución... sí, puede haber una falta de respeto a las prostitutas pero la uso en la otra acepción que tiene la palabra prostituirse que es vender principios... No hay dudas que el lenguaje tiene sexo y alguien se lo puso. El amor es masculino y el odio también.

La dictadura y la democracia son femeninas.

Para no ofender a nadie estaría bien cambiar algunas palabras de sexo; en algunos países se está haciendo a instancias de las feministas.

Las mujeres, los drogadictos, los negros, los jóvenes, los homosexuales ¿qué espacio ocupan en tu preocupación política?

Para mí son una novedad que de algún modo descubrí cuando salí de la cárcel en el 85'. En la clandestinidad o en la cárcel no frotás tu cerebro contra otro, en la libertad sí.

En el 85' descubro novedades enormes, desde el eurocomunismo a los relojes de cuarzo, la guerra de China con Vietnam... y encuentro esto que tú dices: el surgimiento, sobre todo en Europa, de movimientos que expresan los intereses de sectores marginados... No quiero usar esta expresión porque creo que ahí también nos tragamos una rueda de molino, usamos las palabras que el dominante nos indica que tenemos que usar. Según ellos, marginados somos los tercermundistas, subdesarrollados con economías informales... y resulta que los marginados somos las tres cuartas partes de la humanidad; entonces ¿quiénes son los marginados? ¿no serán ellos?

Y en este tema pasa lo mismo, porque si los sumamos son la mayoría; entonces, ¿quiénes son los marginados?

Son los marginados del sistema.

Nosotros siempre habíamos pensado en términos de clases y por eso esta es de las cosas que me parecen más fermentales, que me dan más ganas de pensar, de reflexionar. Las mujeres ya existían y los homosexuales también, pero ahora son expresión de algo nuevo, de algo que está surgiendo. Antes existía pero no emergía, ahora emerge y esto es lo nuevo que pasó.

¿Qué va a ser la izquierda con esos emergentes?

Ah, bueno, yo creo que se nos complica (en el mejor sentido de la palabra) a los que analizamos las sociedades para poder cambiarlas, el análisis que tenemos que hacer de la realidad introduciendo esas nuevas categorías de

pensamiento. Hace el análisis más multicolor y más complejo, menos estereotipado y maniqueo, más humano y más rico, más adecuado a la realidad.

¿Los homosexuales también van a poder participar como candidatos a las elecciones abiertas para formar las listas del M.P.P., por ejemplo?

Ah, yo creo que sí. Y vamos a tener líos y también con las mujeres que en el último congreso se enojaron porque las habíamos dejado para el final. Pero esos líos a mí me gustan, me parecen fenómenos. Una organización política donde no haya esa clase de líos está muerta o se está muriendo. Eso es lo que genera el movimiento, la vitalidad política: que te obliguen a pensar y te abran la cabeza es bueno y es sano. Yo pienso que el M.P.P. tiene que abarcar todo eso, hacer una política inclusiva y no exclusiva incorporando todos esos temas al análisis de la sociedad. Cuando salí de la cárcel pensé (como en general reaccionamos todos primero) *"Estos son modas de Europa"* que nos las traen como el blue-jean o el pelo cortado de determinada manera. Ahora sé que son problemas de Europa, sí, pero que donde más exacerbados están es en nuestros países donde ellos han decidido *"marginarnos"* en masa, aunque eso parezca una locura. Para ellos somos superfluos, ya no les servimos ni como consumidores, hay una cantidad de cosas que fabrican en masa que nosotros no vamos a poder consumir nunca. No les importa que nos muramos, que tengamos nuestras propias enfermedades. Hace años que los negritos en Africa tenían SIDA pero recién ahora es una enfermedad importante porque ellos también la tienen. Antes era una enfermedad *"ché"*, ahora es una enfermedad *"usted"*.

Con el cólera está pasando lo mismo. Ya hay casos en Miami.

Seguro que ahora resulta que la caca de los peruanos va a ser importante. Hasta ayer era un problema de los peruanos, nada más.

Para estos sectores mal llamados *"marginados"* ¿la izquierda va a tener un discurso, va a tener propuestas?

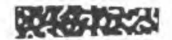
La izquierda antes no tenía un discurso porque somos hijos de una corriente europea. Marx y Engels no tienen la culpa ¿para quién iban a pensar? Pensaron para el mundo en que vivían y conocían. La culpa la tuvimos nosotros que no supimos analizar nuestros países tal como son y agarramos esos esquemas para responder a nuestros problemas. Los izquierdistas cometemos todos los días ese mismo error: utilizamos categorías del mundo uno como si no viviéramos en el mundo dos. Tenemos que empezar por cambiar nuestra cultura, nuestra cabeza.

Si se trata de cambiar nuestra cabeza y de abrirla, ¿por qué en el último Mate Amargo hay un artículo que intenta ridiculizar la denuncia sobre el acoso sexual que salió en Brecha?

¡Pero es que María Urruzola se regaló! Vos en un país como éste de chico decís que hay acoso sexual en Brecha y yo conozco a todo Brecha y vos también entonces empezás a pensar quién es el fulano y ya te agarran p'a la joda...

Pero si decís que hay que cambiar la mentalidad y que la izquierda debe asumir todos los temas, que lo único que Mate Amargo publique sobre acoso sexual sea una sátira y que en la página de al lado no haya una posición diferente... no hace albergar muchas esperanzas.

Es que tiene que haber más mujeres y más mujeres politizadas.

Lucy Garrido 

PRIMA FACIE, ES UN MUNDO DE HOMBRES

JAIME PEREZ

Una de las resoluciones del II Encuentro de mujeres frenteamplistas, fue discutir la cuotificación en el Frente Amplio. ¿Qué opinión le merece?

Bueno, creo que más que ir al elemento puntual, de si cuotas o no, que hay que tratar de interpretar el sentir de lo planteado, y es que haya una gravitación más importante de las mujeres en los organismos de dirección de las fuerzas políticas, que se corresponda con el volumen y el peso de la militancia femenina. Creo que no debe haber esquematismos. Por lo tanto, contesto que no a la cuotificación, y digo que sí a la necesidad de que haya más mujeres en el parlamento. Más mujeres en los órganos de dirección de los partidos, en las direcciones de los sindicatos, etc. Parto de la base de que no hay ninguna razón que acredite, que por el hecho de ser hombre te correspondan determinadas posiciones.

Ud. dice que debe haber más participación de las mujeres. ¿Pero esto cómo se logra?

Vuelvo a insistir, comprendo las motivaciones y hasta coincido con ellas, pero no exactamente con el método. Si se aplica en todos los casos, puede haber lugares en los que no se corresponda con la realidad y por lo tanto se vuelva a algo forzado. Además, ¿cuánto de cuota? Por ejemplo el gremio de la aguja al que yo pertenecía, donde la gran mayoría de los trabajadores son mujeres, el porcentaje en este caso tendría que ser del 60 o 70%. En los textiles esencialmente sería algo parecido. Pero si te vas a otro gremio donde la incidencia de mujeres es menor, no podés fijar esa misma cuota. Entonces ¿cuál es la cuota?

Se puede discutir. Podría ser el 50%, ya que somos el 50% del electorado o podría ser una cuotificación escalonada, por ejemplo.

Creo que lo primero es que haya conciencia del fenómeno como tal. En nuestro partido donde no creo que esté resuelto totalmente el problema, el Comité Central (el organismo máximo entre congreso y congreso) tiene un séptimo de mujeres, pero en cambio no hay una sola mujer en comité ejecutivo. En otra época estuvo Julia Arévalo. Próximamente se va a renovar el comité ejecutivo y yo he propuesto y ha sido aceptado que esta elección se haga por voto secreto, el mismo mecanismo que se utiliza para elegir el Comité Central. Sería justo que en ese comité ejecutivo entrara más de una mujer. Y para darte otro ejemplo: en la bancada parlamentaria hay una compañera, Carmen Beramendi, con tres suplentes que también son mujeres.

Las mujeres nos hemos ido ganando el respeto de los compañeros, para lo cual hemos tenido que trabajar mucho y demostrar que somos capaces. Credenciales que a los hombres no se les pide.

En realidad, *"prima facie"*, es un mundo de hombres.

Se realizó un acto del Partido Comunista y en la mesa que Ud. presidía no había ninguna mujer. ¿Esa es la cara pública del partido?

Tenés razón, pero también es cierto que eran los compañeros del secretariado departamental, donde efectivamente no hay ninguna mujer. Además, nosotros nos ocupamos tan poco de esas cosas que el otro día se hizo un acto de solidaridad con Panamá en el Paraninfo de la Universidad, y ahí me di cuenta que no habíamos mandado ninguna adhesión, así que la escribimos ahí mismo a mano. No lo digo como mérito.

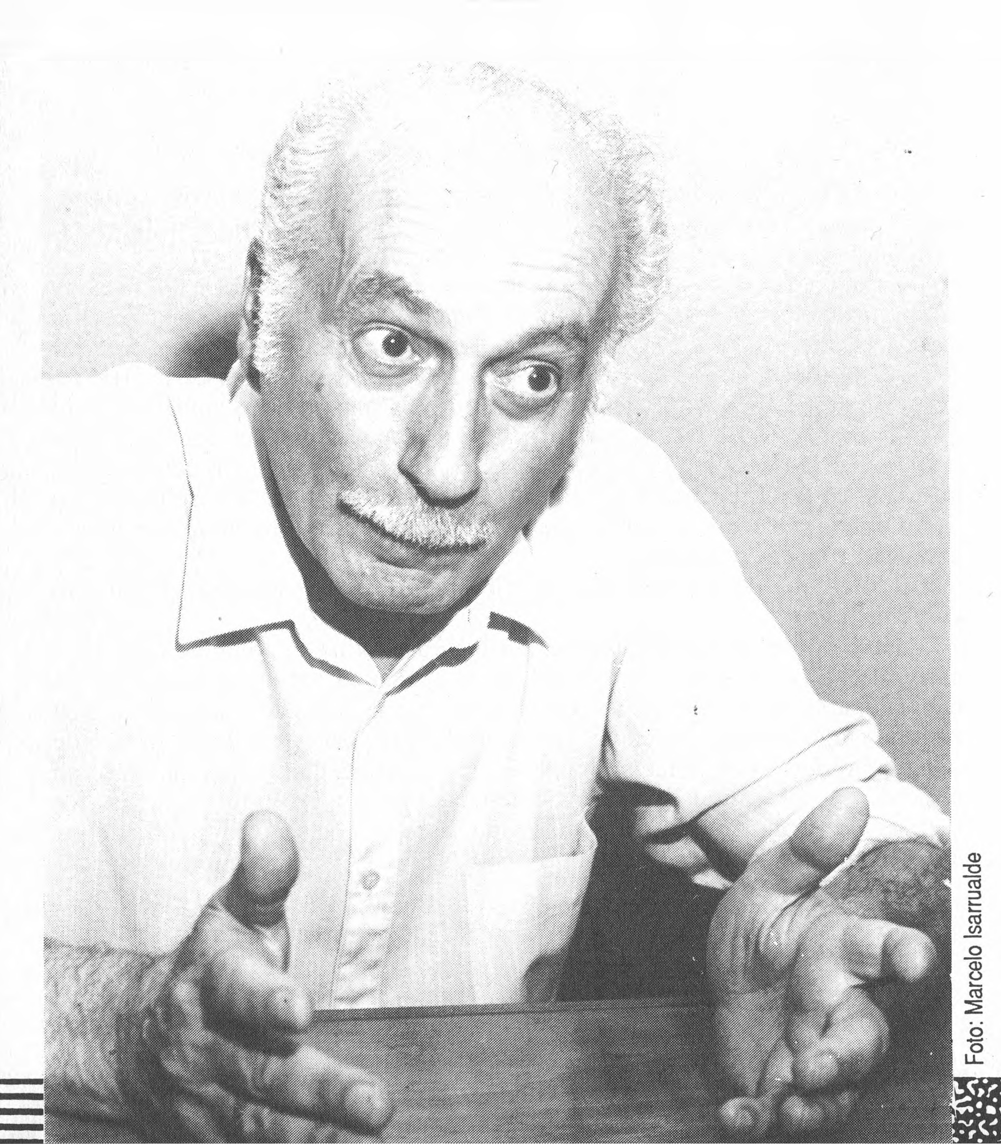

Foto: Marcelo Isarrualde

Foto: Natacha Robert

En realidad sería un demérito. En otro orden de cosas, un medio de prensa informó que en el Uruguay hay alrededor de 300.000 homosexuales.

Me asombrás.

Y que muchos de ellos deben ser votantes de izquierda.

Y probablemente.

¿El Partido Comunista ha incorporado el tema de la homosexualidad?

Bueno... dentro del partido... dentro del partido en realidad no lo hemos encarado, te soy franco. Hemos tenido y no te estoy hablando sólo de los últimos años, la cultura común de la gente. La verdad sea dicha que no recuerdo que hubieran personas dentro del partido que tuvieran ese problema.

¿Me dijo *"problema"*?

Sí, te dije ese *"problema"*, claro que te dije ese *"problema"* porque cada uno es esclavo de su educación. Me estaba acordando que tuvimos un compañero, un excelente compañero, que era de la Juventud, allá por fines de los cincuenta. Los compañeros se encontraron con que tenía esa inclinación y con gran dolor, porque lo estimaban muchísimo decidieron que no tenía que estar más en la Juventud del Partido. Después vino la dictadura con toda la tragedia nacional que eso supuso, la redemocratización, buscamos los caminos de renovarnos, pero este problema no lo hemos examinado. No creo que hayamos superado esa cultura a la que hacía referencia. Yo hice seis años de escuela y nada más, después tuve que ir a trabajar. Pero en los 10 años de cárcel, donde una de las cosas que tenés estando preso es tiempo para leer, leí sobre historia, sobre la civilización helénica, los espartanos, aquellos fieros guerreros que hacían una vida determinada... lejos de la ciudad, lejos de sus mujeres. Si puede haber amor en una pareja, puede haber amor entre dos mujeres, puede haber perfectamente entre dos hombres. Yo no soy juez, pero es un tema que no hemos abordado en el Partido.

Hablando de eso me has removido muchas cosas, me acordé de Inés Russomando, de su particular ternura y de cómo actitudes como la de ella facilitaron el comprender que pueden haber muchas formas de amor. El corazón es una cosa grandiosa.

El feminismo plantea que tradicionalmente hay temas que no son considerados políticos, uno de ellos es la sexualidad; la distribución sexual de roles como sostén de la ideología imperante. Sin embargo, la izquierda parece considerarlos temas secundarios.

Se está revisando todo, y es interesantísimo porque significa asomarse a un mundo desconocido, por lo menos desconocido para mí. El Partido ha tomado con fuerza la ecología, tratamos de ver las cosas con más riqueza y es porque se ha roto con muchos esquematismos.

Tenemos una comisión de mujeres dentro del partido y Carmen Beramendi ha trabajado mucho con ellas; Lucía Sala se ha reunido también y hay todo una comprensión del fenómeno. Te diría que se está trabajando desde el partido en esa dirección. A propósito, ¿cuántos años hace que está Cotidiano?

Seis años.

Yo no recuerdo si alguna vez el Cotidiano me preguntó algo, es nuevo para mí. Sin duda se abre todo un panorama.

Lupe Dos Santos 



EN EL CAMPO DE AGRAMANTE



Síntesis del artículo de Rossana Rossanda "Nuestras perlas escondidas" tomado de "Debate feminista" vol.2. México. 1990.

Desde hace mucho tiempo, y con demasiada frecuencia, se viene repitiendo que las mujeres han estado excluidas de la cultura hasta una fecha reciente (la enseñanza obligatoria para todos data del siglo XX) y, más solapadamente, que todavía lo están a muchos niveles hoy en día o que no son admitidas sino con ciertas reservas. Pero, en esta larga exclusión, desde siempre sin embargo cargada de experiencia y vivida al lado o al servicio del hombre, ¿han producido las mujeres una cultura propia, un saber específico, reprimido o ahogado, que, al emerger, aportaría una corrección substancial y no simplemente un "plus" de la cultura tal y como ha existido hasta ahora, en resumen, un modo de ser diferentes?

La cultura es masculina, no nos expresa, nos niega, ha dicho el nuevo feminismo. Es realmente cierto: no nos expresamos a través de un sexo intermediario (y ni siquiera por un sujeto social intermediario; a lo sumo se nos puede así interpretar, traducir). Esta afirmación ya no puede sorprender desde que el sentido común ha aceptado la idea de que la cultura, el saber, la investigación, el lenguaje no son neutros, porque representan los momentos de una larga marcha de la humanidad hacia una verdad por descubrir, recorrido que no está exento de desviaciones ni de errores, al igual que nuestro sistema social no es el resultado de una progresión de las formas y de las relaciones sociales anteriores. Así como el orden social viene dado o impuesto por las clases más fuertes, que proponen su ley como *la* ley, a la vez única y objetiva, también la cultura y sus instrumentos se imponen como principio de verdad en sí mismos. De hecho no son más que la proyección de la clave de interpretación de lo real de esta parte de la sociedad que *sabe* porque ya domina, posee y proyecta fuera de sí misma, conociendo a través de esta clave pero también en cierta medida moldeando su objeto. El nuevo feminismo ha ido más lejos: ha visto, más allá de la historicidad del saber como saber de una clase dominante, la sexualidad del saber como saber de un sexo dominante.

Aquí se plantea una cuestión: partiendo de esa mirada crítica que las mujeres dirigen sobre el saber masculino ¿qué otro saber proponen? Las teorías políticas de la liberación (en particular las que ven en las relaciones sociales de producción a raíz de la desigualdad y de la opresión) definen el saber de los detentadores de poder como condicionado por "la ideología" en el sentido de "falsa conciencia" y proponen una lectura desmitificadora. Estas teorías tropiezan desde hace mucho tiempo con el problema siguiente: en qué medida este saber que no es neutro ni inocente refleja sin embargo cierta objetividad, como naturaleza o sedimentación histórica, de manera que sería posible leer la realidad a través de sus objetivos, pero no lo sería descubrirla enteramente (punto por el que lo conocido jamás es enteramente reductible a la subjetividad del investigador). En resumen, estas teorías

desconstruyen un punto de vista e intentan refundir un saber crítico.

Pero, ¿qué crítica del saber genera la revelación de la masculinidad del saber? ¿Qué otra lectura desmitificada anticipa? Y si la cultura no es solamente un depósito de nociones sino un sistema de relaciones entre historia y presente, presente y presente, mundo de los hombres y valores, ¿en qué inviste lo femenino a esta cultura de dominantes y opresores, en qué subvierte, qué sistemas diferentes de relaciones sugiere?

La tentación del paralelismo

Ante todo, ¿se propone el feminismo dicho objetivo? ¿Lo quiere? ¿Acaso la crítica hecha al machismo intenta convertir en "andrógina", como dice Marcuse, esta cultura monosexual o bien consolidar un "espacio" de autonomía de lo femenino destinado a continuar siendo diferente y *no interesado en la comunicación* o a aceptarse *complementario*?

Esta elección, en mi opinión, se ha hecho muy pocas veces incluso por las que se quejan muy amargamente del carácter masculino del saber y del lenguaje. Ya en la práctica, las mujeres se dividen en dos grupos: las que definiría como radicales que practican una cultura separada (ya que las emancipadas llevan a cabo algunas incursiones en el campo de Agramante)(1) y las que practican normalmente el campo de Agramante, pero con cierta cólera. Hay otras que, en la "doble militancia" por ejemplo(2), practican las dos culturas como complementarias. Y algunas, entre las que quizá quisiéramos encontrarnos, se preguntan si es posible hacer de la experiencia histórica de lo vivido por las mujeres un principio, por no decir un proyectil, que cerque el conjunto de la cultura de la clase y del sexo dominante, reproduciendo de alguna manera, pero con muchas dificultades, la agresión crítica del movimiento obrero a la economía política y a la idea del Estado y del Derecho.

Tener una postura clara con respecto a ese punto me parece a partir de ahora importante. Políticamente hablando, las mujeres constituyen la más extraordinaria de las minorías. Me parece que se puede decir "políticamente hablando" porque sin duda constituyen una mitad del mundo, dominada por la otra y limitada por la otra en sus derechos civiles, más allá de sus derechos políticos en el sentido estricto. Hasta ahora, cuando se daban cuenta de su condición subalterna y se sublevaban, todas las minorías se habían propuesto el cuestionamiento de los principios y de los sistemas sociales y culturales que las subestimaban o las marginaban. A menudo habían intentado revolucionar la cultura hegemónica, porque en ella veían el fundamento de todo el montaje. Pienso en la cultura del primer marxismo o de sus herejías europeas y chinas. En ese caso, el oprimido intenta una operación dolorosa, quirúrgica (corte, modificación e injerto); tiene como meta una cultura renovada pero total ("total" no quiere decir "totalitaria" sino por el contrario capaz de pensar "al otro", revitalizándose a través de la crítica de sus propias fuentes y de sus propios instrumentos. Ciertas subculturas son más fácilmente totalitarias cuando, al no poder criticar sus propias formas de conocimiento se encuentran en la imposibilidad de comunicarse con las otras y se congelan en una eternid ad que excluye al otro).

Una minoría que tiene conciencia de su propia diversidad pero "no se subleva", se limita por el contrario a conservar su integridad y su diferencia, tiende a cerrarse, en cierto modo estabilizarse en "enclaves" más o menos importantes, paralelos a la cultura dominante, odiando dicha cultura sin, por ello, atacarla. Esta elección lleva habitualmente a las minorías de este tipo a una lenta extinción o las condena a ser una simple pieza antropológica, menos a causa de la mano criminal de los poderosos que en razón de la defección de sus propios vástagos, los cuales, necesitando antes o después un sistema de relaciones más abierto, prefieren correr el riesgo de su especificidad ahogándola en la cultura dominante antes que permanecer en el aislamiento.

¿A qué tipo de minoría corresponden las mujeres tal como las ve el feminismo? En efecto, en términos políticos, constituyen una minoría: a pesar de ser la mitad del mundo, sus derechos y sus poderes son subalternos. A este respecto, el emancipacionismo ya lo vio claro; sin embargo, la intuición feminista es más radical y más trágica, porque no se limita a pretender acceder a esos derechos y a esos poderes, sino que fundamentalmente cuestiona su pretendida universalidad. ¿Qué abarcan estos derechos, qué instrumentos de conocimiento de la naturaleza o de las relaciones humanas hay tras ellos, elaborados como han sido por un solo sexo y por un sector poderoso de este sexo, el cual, históricamente, ha quitado la palabra a los demás? Visto esto, ¿pretenden las mujeres la instauración de una cultura total realmente bisexual (por lo tanto, portadora de la crítica a la cultura patriarcal) o la legitimación de una autonomía propia y no comunicante?

Para poner inmediatamente las cartas boca arriba, me inclino por la primera hipótesis: quiero dar a la "diferencia" de lo vivido femenino el carácter de un bisturí que rompa la parcialidad inconfesada del saber dominante y masculino (lo que no es exactamente lo mismo). Sé perfectamente que esta opción me viene de una visión del mundo como movimiento, desequilibrio, interacción, lucha por la dominación y contra ella, más aún, pienso que es el momento, porque creo que el feminismo no nace por casualidad sino cuando la arrogancia de la "cultura" se tambalea, acosada por sus propios sujetos internos.

Pero también sé que cualquiera que tenga como meta conservar la integridad de la diferencia, con el riesgo de



Foto: Bárbara Alvarez

sufrirla como silencio o negatividad, está menos interesado por el desequilibrio, es escéptico en cuanto al cambio histórico, está más atento a las temáticas metahistóricas (no por eso metapolíticas). Por otra parte, ¿cómo desechar la hipótesis según la cual las mujeres quizá hayan hecho suya una "no-necesidad" de cultura, entendida como conocimiento, comunicación y sistema de relación tendenciosamente total? Y sin embargo, si así fuera (como ha ocurrido que me dijesen "¿por qué te obstinas en buscar una interpretación? Lo femenino no es un pensado es un vivido") las mujeres se negarían no solamente al acceder al conocimiento de ellas mismas, sino al ser conocidas; en la obscuridad, conservan la parte más verdadera de sí mismas. Lo "vivido" se parecería entonces mucho a "lo sufrido", a esa zona "no dicha" que cada uno lleva en el interior de sí mismo. Pero en este caso sería un principio de identidad tan débil que cuando hablan, las mujeres hablan la "otra" cultura, la masculina; peor aún, son sus primeras transmisoras y las más eficaces (¿quién sino la madre enseña al hijo a mandar, a la hija a obedecer, a él la necesidad de ser reconocido y pagado, a ella la de ser amada [cuando mucho...] pero eclipsada en el trabajo invisible?). En realidad, el discurso sobre la prioridad de lo vivido incomunicable se revela elusivo; hasta que ese vivido no se hable, no se diga, se parece a la locura, que precisamente es un vivido secreto e inexpresable.

Pero admitamos que al huir del extremismo del silencio, las mujeres tienden por el contrario a legitimar una cultura de ellas, *aparte*. Esta actitud, en los tiempos que corren, no solamente no escandalizaría, sino que correspondería, extrañamente, a las nuevas teorías de los "sistemas" en las ciencias sociales, muy atentas de los diversos estatutos y corporaciones, incluso culturales, que pretenden un equilibrio de los poderes en un "mercado político" en el que se trataría de hacer circular también la "moneda femenina", a poder ser con una buena cotización en la bolsa. Por otra parte, si damos crédito a Kate Millett, el feminismo ha intentado esta vía en los Estados Unidos. Pero, ¿dónde se acuña la moneda femenina? La demanda es tan fuerte que no podemos remitirnos a un horizonte cultural que se parezca de alguna manera. No existe cultura femenina codificada; el problema de su codificación se plantea hoy. Hoy y en ciertos lugares, en los países industrializados más avanzados.

El fantasma seductor

Quizá llegamos aquí al problema de la distinción entre lo que, en la sexualidad, es metahistórico y lo que, derivando de una determinación histórica, se ha convertido en "principio de valor". Es la primera vez que esto ocurre a una "opresión". Es un hecho que la muy amarga percepción que de sí mismas tienen las mujeres con relación al otro sexo (pienso que el aborto, a propósito del cual estas mujeres sienten como intolerable tanto el ataque del movimiento por la vida como por la defensa tal como ha sido llevada por los "partidos masculinos") se acompaña de la convicción de que no sólo se las ha hecho "diferentes", sino que "lo son" y sobre todo que esta diferencia es en sí misma un "valor".

También en este punto el estudio sobre Simmel propuesto por *Memoria*(3) nos puede ser útil. Sin embargo, no podemos leer este estudio sin preguntarnos no sólo si lo que queremos es hacernos reconocer como *complementarias*, ya que durante el intervalo, las dos medias manzanas que se reencuentran después de una tan larga separación se han convertido en dos variedades de manzanas diferentes; pero sobre todo sin preguntarse con cierta inquietud si este "valor" de la femineidad que Simmel parece haber aceptado no es pura y simplemente la proyección fantasmática masculina de la mujer que sería aceptada hoy en día por la mujer como su identidad propia y principal.

Esto es el último y el más desconcertante de los juegos de espejos: por una parte (pienso en L. Irigaray) la nueva feminista, con el fin de relacionarla con lo masculino, relaciona to-

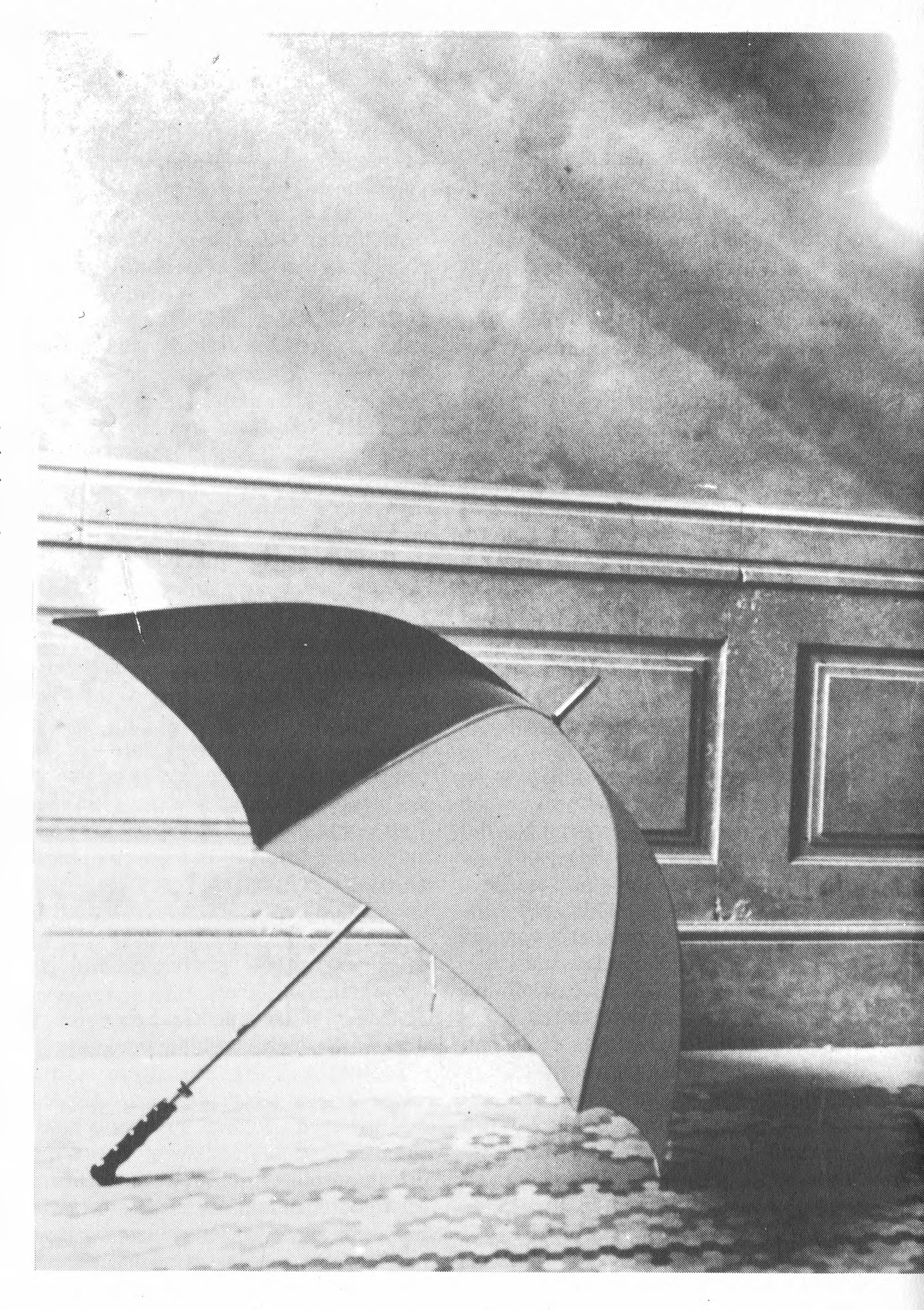




Foto: Bárbara Alvarez

talmente con él la imagen de la mujer, la cual no existiría sino como fantasma masculino, por lo tanto no existiría (*Ce Sexe qui n'en est pas un*); por otra parte, la feminista que reconoce dicho fantasma como su verdad. Como si, aunque salida de al cabeza de Júpiter, se le escapase de improviso; y puesto que la ha querido seductora, sentimental, emotiva, tímida, delicada, narcisista y retrógrada, negativa y huidiza, atenta sobre todo a su propio cuerpo, este ser frágil y encantador sería realmente *ella*.

Aquí la ambigüedad es enorme. Porque esta proyección está sostenida por el papel asignado a la mujer por el hombre a través de los siglos sin remitir por esto al conjunto de dicho papel; se trata aquí de la parte de su condición subalterna que la mujer acepta, o siente la tentación de aceptar, como positiva, porque percibe que el fantasma que el hombre tiene de ella es para él en parte un fantasma terrorífico. Lo que vuelve loco a Don Juan, el inasible "femenino". Lloramos porque nos consideran como "puta" o "madonna", pero no ignoramos la tentación poderosa que atrae al hombre hacia una o hacia la otra. La primera, la inasible Ishtar(4), omnipotente y única madre reproductora, continuidad de la vida; con relación a la cual el abrazo del hombre resulta efímero y no le concede ningún derecho si éste no lo impone por la violencia de su fuerza o de su ley; la segunda, lugar inaccesible de la gracia y de esas virtudes que el hombre considera como las más altas y viola permanentemente. La mujer representa su contradicción. Tendrá miedo de la fuerza o de la brutalidad del hombre, pero el hombre tiene miedo de ella, y ante todo de su sexualidad, oscura, profunda, no visible y quizá desprovista de sinceridad, lugar de la reproducción de la vida de la cual sólo ella detenta la capacidad y el conocimiento.

Así pues, la cuestión es la siguiente: ¿en qué medida dicho fantasma no es vivido por la mujer como "su" poder, específico, inalienable y tampoco, por lo tanto, como una verdad agradable, incluso si la recibe del otro? Pero si así ocurre, a nivel de la sexualidad, la guerra se hace con armas menos desiguales de lo que se pretende. Es en la organización social, que refracta la bisexualidad, donde el hombre, realmente, toma su revancha; asigna a la mujer un papel limitado y limita sus derechos porque en la pareja ésta se le escapa.

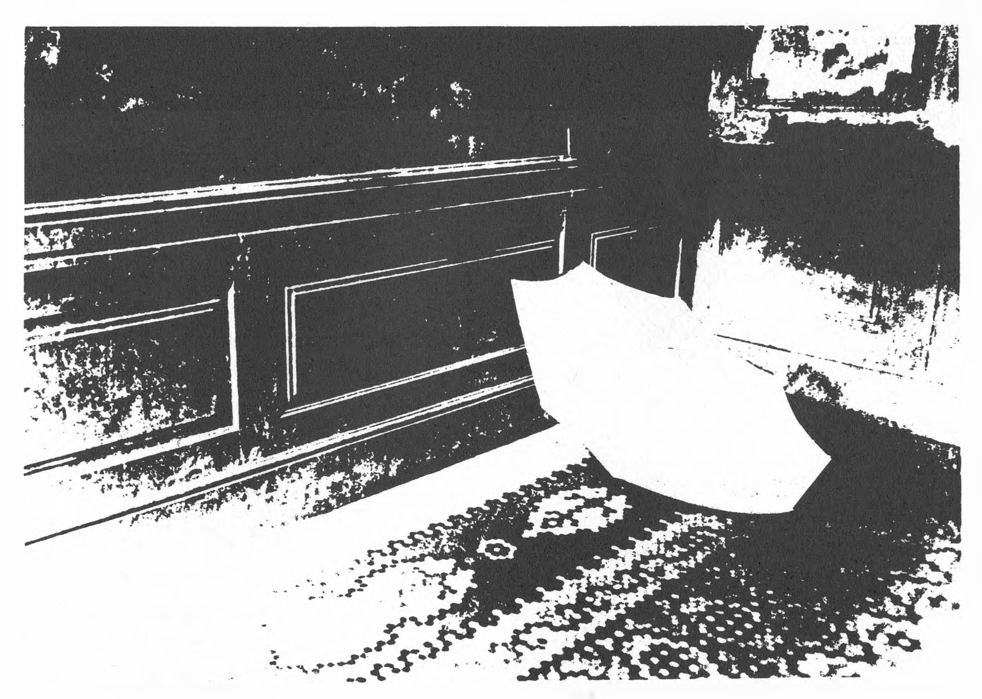
Y aquí entran en juego la naturaleza problemática del hombre, mal descrita como tranquila y sólida, su fragilidad y el carácter arcaico de su codificación. Incluso las violencias (no más numerosas, pero más significativas que en otra época) que actualmente viven las mujeres constituyen quizá la manifestación extrema de la crisis de la díada masculino/femenino, crisis debida a que cada parte está penetrada desde ahora por el insoportable fantasma del otro. La mujer se ve en el espejo que el hombre le da, sabe que ese espejo no es el suyo; y el hombre pierde la razón en ese fantasma tan poco convincente porque la sociedad, el lugar de las relaciones colectivas, lo tranquiliza: es él solo, o casi, quien las ha construido. Porque hasta en el interior de dicha construcción penetra el fantasma de la mujer en el cual "la mitad del cielo" se reconoce y a la vez ve su "separación". Hasta en el saber o los saberes, en la sociedad o sociedades, esta mujer fantasmática existe en cuanto componente real, única proyección absolutamente necesaria al otro, el que la crea (o quizá solamente la remodela porque así le parece menos temible). Si la presencia del negro negado es un componente del modo de ser del blanco, incluso en Pretoria, imaginemos lo que la presencia de la mujer es en el mundo masculino. Sea un vacío o un lleno, una protuberancia o un hueco, cruza el universo entero de la cultura, aunque no sea más que como frontera, delimitación, campo, ausencia.

A pesar de que las feministas más estrictas afirmen: "ni siquiera quiero pensarme o escribirme porque no puedo pensarme y escribirme en otro lenguaje que el del opresor", no pueden no existir -como "problema" o "fantasma" de mujer- en el conjunto de la

cultura y de la organización social. Este fantasma tiene un espesor, espesor no reductible a la subjetividad del hombre, porque se trata, a pesar de todo, de la representación de un "objeto real" imposible de eliminar; y además, esta representación actúa sobre el modo de ser de dicho objeto, modela su subjetividad ambigua, la que a su vez se refracta sobre el representante.

¿Es posible construir una historia de la conciencia de sí de las mujeres sin buscarla también en la manera según la cual el hombre la ha pensado? E inversamente, ¿acaso es posible para esas mujeres codificarse ellas mismas, liberándose del pensamiento masculino, sin recorrer clara y completamente dicho itinerario empezando por preguntarse por qué un "vivido" tan importante y específico no se ha constituido en un lenguaje y una cultura también específicos? La razón de esta cuasi ausencia proviene quizá de que de su condición subalterna la mujer recibe, tal como ya lo he dicho, una compensación, de la cual otros grupos esclavizados han sido privados; esto ya no le basta hoy en día; es por lo que llega a ser consciente de que su ser no es autónomo, que deriva del otro, y busca una identidad que le sea propia. Pero ¿dónde encontrará esta identidad? ¿En las huellas que lo vivido de las mujeres ha dejado históricamente, o imprimiendo como un perfil, un vacío, una invisibilidad como su trabajo, diría Illich, o su meditación no dicha, diría Laura Balbo(5), en definitiva, en los fragmentos de una presencia que sería exclusivamente "la de ellas"? Sabiendo perfectamente que no son más que fragmentos. Y con una duda: que durante esos siglos de silencio mucho se ha perdido para siempre. De nuevo se plantea la cuestión: ¿qué es un vivido que no ha sido pensado?

"La vida de las mujeres es demasiado limitada o demasiado secreta" se responde a sí misma Marguerite Yourcenar cuando se pregunta, cuando anota en su largo estudio sobre el emperador Adriano(6), por qué no ha reconstruido su imagen a través de la vida de una mujer cercana a él. Es porque esta mujer, aunque fina y compleja, ha desaparecido sin dejar huellas ni de su ser ni de la reflexión que había hecho sobre el mundo, mientras que la "memoria" de Adriano planea hasta los confines del Imperio y por eso refleja hasta el punto más personal de su vida y de su muerte. ¿Qué ha podido saber? ¿Dónde acaban para ella las fronteras del Imperio? ¿Qué sabía ella de esto? Y por otra parte, ¿se conoce realmente algo sobre lo que no actuamos? Incluso la reflexión sobre este espacio privado constituido por la vejez y la muerte o el destino último de la persona aparece, extrañamente, profundizada por la amplitud del campo en el que se ha desarrollado la experiencia del individuo; al mismo tiempo *él* -un poderoso, un emperador- parece más capaz de expresar lo que debería pertenecer totalmente a lo interpersonal y afectivo de *esta* mujer. Recíprocamente (pero quizá eso sea un pensamiento masculino) la Berenice de Racine, que no solamente es la amante de Tito sino "reina de cien pueblos", no dudaría en dejarlos para vivir cerca de él, y será él, como rey, quien no podrá y, por lo tanto, quien no querrá. Así Berenice se encuentra doblemente desposeída, de una existencia pública y de una existencia privada; por eso su destino es el desaparecer.



Las perlas sólo saldrán del movimiento de la mujer hacia una identidad total. Es en este rompimiento (sin precedentes, dadas las dimensiones de masa que adopta y las consecuencias que conlleva) entre lo que las mujeres han sido y lo que serán, en esta interrogación sobre sí mismas, donde se encuentran lo "femenino" más importante, el que es real y definitivamente significativo. No es una casualidad si, partiendo de la profundización del conocimiento de su propia desposesión y de la afirmación del "yo soy yo" como identidad potencial, exigente y todavía insegura en sus manifestaciones, las mujeres se acercan a una especie de nueva "emancipación" sin ilusiones. Se preparan para poseer el imperio del otro sin por ello encerrarlo en el mito, para lanzar sobre él la duda de su largo escepticismo, para sitiar, como en los cuentos, los granos minúsculos revueltos entre una infinidad de semillas vacías y no fecundas. Así, la perspectiva de las mujeres cambiará para siempre; pero, en la historia de la humanidad, el mundo también cambia según la perspectiva de quien lo mira, el ojo de quien lo habita, lo descompone y lo reordena.

Creo que en este recorrido (que no será sencillo y cuyos signos quizá sean el sufrimiento y la gran conflictividad de las relaciones actuales entre los sexos) la experiencia de las mujeres, el hacerse total, también se hará cultura en el sentido pleno del término. Y nuestros hijos y nietos pensarán con una sonrisa en los tiempos en los que teníamos que preguntarnos para no equivocarnos a cada paso: "Pero yo ¿quién soy?"

(1) Agramante fue el héroe de *Orlando enamorado* del poeta Boyardo (1441-1494) antes de convertirse en uno de los personajes principales del *Orlando furioso*, de Ariosto (1479-1553). Agramante, jefe sarraceno, cuyo padre ha sido muerto por Orlando, le declara la guerra y arrastra en su expedición a Rodomonte, rey de Argel. Pero, "la discordia está en el campo de Agramante" como reza la expresión sacada de esta historia. Los jefes sarracenos que sitian París mueren y sus ejércitos son derrotados. Hacer incursiones en el campo de Agramante o frecuentarlo es, pues, inmiscuirse en el campo de los guerreros enemigos... como agentes secretos.

(2) El movimiento feminista italiano ha denominado "doble militancia" a la práctica de las mujeres que militan en un partido. Como mujeres sólo reconocen la legitimidad de su propio movimiento, para lo demás reconocen la autoridad a los mecanismos del partido.

(3) Gabriella Bonacchi, "L'una et le molti, la differenza 'astuta' di G.Simmel", *Memoria*, núm.1, marzo 1981.

(4) Ishter o Ishtar (o Astarté entre los semitas occidentales) diosa del cielo, diosa de la voluptuosidad. Entre los babilonios y los asirios que llaman con el mismo nombre a todas sus diosas femeninas, diosa de la guerra.

(5) I. Illich, *Le travail fantome*, Ed. De Seuil. L. Balbo, Stato di famiglia, Etas, Milano, 1976; id., "Il lavoro per sé", en *Doppia presenza*, F. Angeli, 1982.

(6) M. Yourcenar, *Memorias de Adriano*, Edhasa, 1982.

Roma 1981
(Traducido del francés por
F. Conesa y ***F. Sellés***)

MEDEA por Ximena Aragone





















PARA LUCIR URUGUAY, NALGAS ARDIENTES

Hace pocos días, a Cotidiano le acercaron la postal que ilustra esta página y que fue comprada en el aeropuerto de Carrasco por una mujer que, indignada, nos preguntó si no podíamos denunciarlo. Fuimos al aeropuerto y confirmamos que era cierto: desde PLUNA, es decir, desde el Estado, se usa el cuerpo de la mujer como *"objeto sexual"* para la venta de un producto. Los turistas tienen que venir a Punta del Este no sólo porque es hermoso sino porque la cola de las mujeres lo hace más *"apetecible"* aún. Este tipo de publicidad atenta contra la dignidad de todas nosotras. Por eso fuimos a entrevistar al Sr.Biraben, Jefe de Relaciones Públicas del ente.



¿Ud. concretamente qué quiere saber?

Quiero saber por qué para promocionar Punta del Este, PLUNA recurre a mostrar la cola de una mujer en tanga que puede estar en Saint Tropez o Calamuchita porque no hay playa ni paisaje alguno en la postal que identifique el lugar.

¿Ud. está grabando?

Sí.

Ah no, no... apague el grabador.

Ud. es el Jefe de Relaciones Públicas ¿a quién le tengo que preguntar por este tipo de cosas si Ud. no quiere que lo grabe?

Yo no quiero que grabe nada. Primero conversamos y después si quiere me hace un reportaje.

Y como los periodistas pre-post-modernos no usaban grabador, transcribo lo que memoria y lápiz recogieron.

El tema es el siguiente. Lo único que nosotros hicimos fue colocarle el logo de PLUNA pero los temas estos de las postales son temas internacionales...nosotros no hicimos ninguna discriminación ni cosas por el estilo. Esto es una firma de Punta del Este que hizo este tipo de postales y el mismo procedimiento lo hace Varig en Brasil y otras empresas. Nosotros pagamos la colocación del logo pero la postal no la hicimos nosotros, la hizo Graffiti.

En ninguna parte está la firma de Graffiti, está la de PLUNA.

Pero la hizo Graffiti.

Pero PLUNA aceptó aparecer, con su simbología, auspiciándola. Ustedes eligieron, además de otras postales, ésta. Por lo tanto PLUNA, que es estatal, está aceptando que este trasero simboliza Punta del Este.

En ningún lado dice Punta del Este.

¿Cómo que no? ¿y eso qué es?

Ah sí, tiene razón. Pero ud. lo que tendría que hacer es hablar con Graffiti y preguntarles qué criterio siguieron para la elección de las fotos. Después me llama y yo con mucho gusto le concedo un reportaje.

Pero escúcheme, Graffiti es una empresa privada que puede hacer lo que quiera. A mí lo que me molesta es que una empresa del Estado, es decir, de los uruguayos, haga estas cosas.

PLUNA no es más del Estado, salió la ley de empresas públicas.

No salió aún, todavía es del Estado, Yo voy a llamar a Graffiti y ahí me van a decir lo que ya sabemos: que ellos sacan las fotos y ustedes son los que las aceptan.

Yo no estoy de acuerdo con el enfoque que ustedes hacen, parece que uno estuviera discriminando. En materia de publicidad hay distintos enfoques, muchas veces puede parecer que se rozan determinadas situaciones... este es un material internacional que nos trajo Graffiti. Nosotros no podemos ir contra la corriente que hay en el mundo. Los uruguayos somos muy afectos a ir contra la corriente. En public dad yo no sé por qué razón se utiliza mucho la presencia femenina, en la pub icidad de los cigarrillos aparecen mujeres, muestran colas, los americanos usan mucho la boca de la mujer porque tiene una determinada simbología... PLUNA simplemente sigue los cánones internacionales en la materia. Yo la invito a que se fije en el material de Varig.

Si fuera brasilera estaría ahora hablando con el Jefe de Relaciones Públicas de Varig para preguntarle por qué lo hacen.

Hable primero con Graffiti y después me llama para hacer el reportaje.

Por pura formalidad llamé a Graffiti y, claro, me dijeron que ellos simplemente hacen las fotos. Luego, volví a llamar varias veces al Sr.Biraben, pero no lo encontré nunca. No me importó, de todos modos, ya le había hecho el reportaje.

Lucy Garrido





LA OTRA MEDEA

La de la historia y la leyenda. La de Eurípides. Dicen los griegos que de esposa engañada y ofendida se transformó en fiera, en leona, cuando por vengarse del marido, Jasón, no dudó en matar a sus propios hijos. Dicen que por encima del amor que les tenía estaba su orgullo indomable. Al marido, no pensó en matarlo nunca; le asesinó a la nueva esposa y lo dejó sin descendencia: "Te espera la vejez" fue lo último que le dijo. Mujer de carácter, sí señor, pero vean la modernidad del discurso que les da a las mujeres corintias.



MEDEA. - Mujeres corintias, he salido del palacio, no me hagáis reproches. Yo sé que muchos mortales se muestran orgullosos, unos en su patria, otros en el extranjero; y otros han adquirido fama de perezosos por llevar una vida retirada. Pues la justicia no está en los ojos de los mortales que, antes de conocer a fondo el carácter de un hombre, le odian solo con mirarle, sin haber recibido ninguna injuria. Es preciso que el que recibe hospitalidad se identifique con la ciudad que se la da; no alabo al ciudadano orgulloso que molesta a sus conciudadanos a causa de su ignorancia. Esta desgracia que me ha sobrevenido de manera imprevista, ha destrozado mi corazón; me voy y, renunciando al beneficio de la vida, deseo morir, amigas. Pues en tanto que yo todo lo cifraba en amarle apasionadamente, mi esposo, el peor de los hombres, me ha abandonado. De todos los seres vivos y dotados de razón, las mujeres somos las más desgraciadas; pues en primer lugar, con gran cantidad de dinero, necesitamos comprar un esposo y adquirir un dueño de nuestro cuerpo; este mal es más doloroso que el otro, y en ello el riesgo es muy grande: tomar un esposo malo o bueno. Porque la separación no es honrosa para las mujeres, ni es posible repudiar al marido. Es preciso que la mujer, que se encuentra con costumbres y leyes nuevas, sea adivina, pues no ha aprendido en su casa el modo de ser especialmente agradable a su esposo. Si este vive con nosotras - que con gran esfuerzo hemos conseguido amoldarnos a sus costumbres-, soportando el yugo de buen grado, la vida es envidiable; pero si no, es preciso morir. El hombre cuando se irrita con los que están en la casa, saliendo de ella, echa el pesar de su corazón reuniéndose con algún amigo o compañero; pero nosotras necesitamos mirar a una sola salvación. Dicen que pasamos en las casas una vida libre de peligros y ellos, en cambio, luchan con la lanza; se equivocan; preferiría yo permanecer a pie firme junto al escudo tres veces antes que parir una sola. Pero no es válido un mismo razonamiento para tí y para mí: esta es tu ciudad, aquí está la casa de tú padre, tú disfrutas el beneficio de la vida y la compañía de tus amigos, y yo, solitaria, sin patria, he sido injuriada por un hombre, raptada de un país bárbaro, sin madre, ni hermano, ni parientes que me consuelen de esta desgracia. Ahora bien: quiero conseguir de ti que, si encuentro algún camino o maquinación para que mi esposo pague el castigo de estas ofensas (él y el que le dio a su hija en matrimonio, y la que se casó con él), guardes silencio. Pues la mujer en otras situaciones está llena de temor, y es cobarde para hacer frente al combate y a la espada; pero, cuando se siente injuriada en su lecho conyugal, no hay otro carácter más fiero que el suyo.

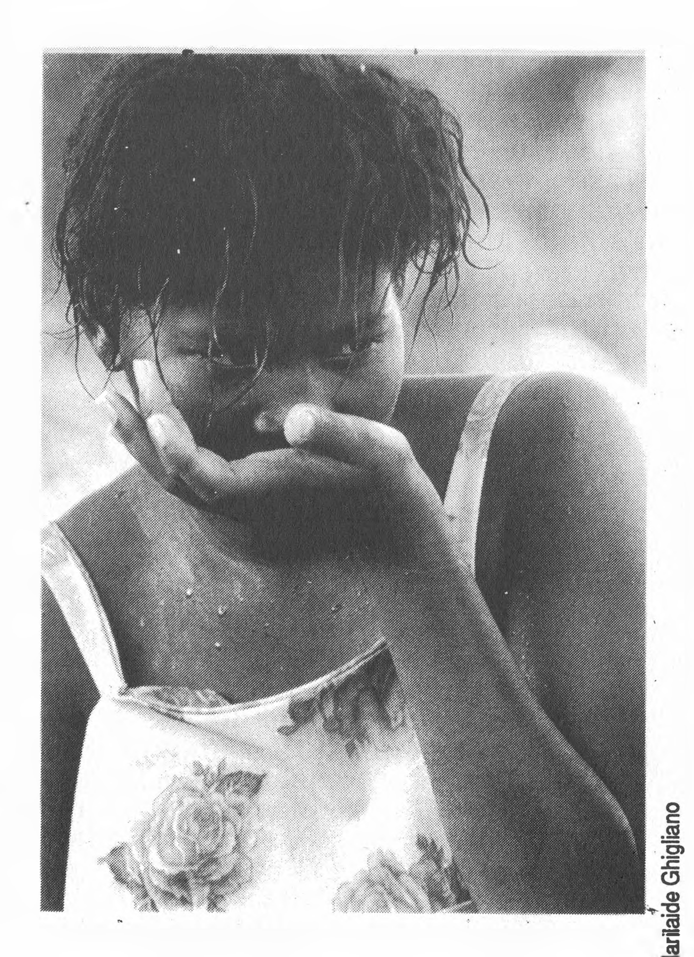


Foto: Marilaide Ghigliano

"... sólo la mujer burguesa, parasitaria y frívola, es partidaria del aborto. Por el contrario, la mujer trabajadora sólo piensa en dar a luz nuevos hijos de la clase proletaria."

Augusto Bebel

¿SOLO CUESTION DE MUJERES BURGUESAS?

La regulación de la fecundidad y por ende el ejercicio de la sexualidad sin fines procreativos, debería estar relacionada con la búsqueda del placer y de una vida desarrollada con todas las potencialidades del ser humano. En función de este enunciado podríamos pensar que se elaboran los programas geopolíticos y demográficos de cada país: tener en cuenta la libertad de opción de cada uno de los individuos que integran dicha sociedad y su respectiva articulación con los intereses de cada nación.

Analizando el contexto latinoamericano y las políticas de población que se han aplicado desde hace décadas podemos encontrar que, precisamente, no fueron estos los criterios aplicados.

A partir de la década del 50 campeó la imposición de políticas antinatalistas en la gran mayoría de los países del continente. Con criterios neomalthusianos, Estados Unidos desarrolló programas destinados a influir sobre gobiernos y masas populares de los países subdesarrollados, con el fin de que el control de la natalidad se hiciera necesidad y demanda.

Comprobada la desfasada relación entre el volumen de la población y los recursos económicos, el remedio fue disminuir el volumen de la población para evitar y controlar que el desfasaje desembocara en circunstancias explosivas y revolucionarias.

Así, América Latina fue escenario de una penetración que se prolongó con fuerza hasta fines de los 70' y principios de los 80' teniendo ejemplos claros en Bolivia, Perú y Brasil. Políticas que aún, desde otros argumentos, se continúan aplicando.

Por otro lado, y en condiciones igualmente injustas, Argentina, Chile y Uruguay como países con un comportamiento atípico en su crecimiento demográfico y bajo regímenes dictatoriales, llevaron a cabo políticas de tendencia pronatalista basadas en la necesidad de poblar territorios vacíos. Por razones geopolíticas se fundamentaron doctrinas que aseguraran la mejor relación entre población y territorio para la buena defensa de la nación. Sin duda que concepciones de índole ética, moral y religiosa, subyacieron estas acciones.

En 1973 se decreta en Argentina del control de comercialización y venta de anticonceptivos. A partir de 1973 el gobierno militar en Chile adopta una posición ambigua en relación a los programas de regulación de la fecundidad que se venían realizando y en 1979 se restringe la provisión de anticonceptivos orales y dispositivos intrauterinos y se realiza un control estricto de las esterilizaciones.

En Uruguay, si bien no hubo decretos restrictivos sobre la comercialización de anticonceptivos o a la prestación de servicios de planificación familiar por parte de organismos no gubernamentales, durante la dictadura militar se decreta el año de la natalidad, aumentando miserablemente las asignaciones familiares con el fin de estimular el incremento del número de hijos.

Bajo la argumentación de que estamos en un país con una población envejecida y de baja tasa de natalidad se pretende justificar, aún hoy, la ausencia de servicios de anticoncepción por parte del Estado, ubicando el problema en la órbita de lo personal (el sexo

es algo íntimo y por lo tanto resuelva la anticoncepción Ud. mismo) y no como un asunto de salud y de derecho ciudadano. Determinándose así, de hecho, un atentado contra los derechos.

Y en este confuso panorama de atentados contra los derechos humanos debemos ubicar además la situación de criminalización del aborto, la altísima morbi-mortalidad materna producto de la mala atención durante el embarazo, parto, puerperio y aborto, la ausencia total de buenos servicios en anticoncepción y la no formación en educación sexual, tanto en profesionales relacionados, como de la población en general.

Y la izquierda ¿qué hace?

Importa ver la actitud de otros actores sociales que asumiendo posturas u omitiendo opinar (que también es una forma de hacerlo) han intervenido en esta cuestión.

Por ejemplo, las disposiciones, implícita o explícitamente pro- natalistas contaron siempre con el beneplácito (también explícito o implícito) de los sectores y grupos más conservadores de la Iglesia Católica. La anticoncepción y el aborto, de acuerdo a los principios éticos y morales esgrimidos desde las propias jerarquías eclesiásticas, se relacionan con la promiscuidad, el sensualismo, la perdición. Por lo tanto, cualquier medida que determine su control, ha sido y será bien vista.

Los otros actores que nos interesa profundamente analizar en esta oportunidad, son los partidos políticos de izquierda, que jugaron un rol en su momento y hoy están ausentes de la polémica.

La denuncia del control de la natalidad como instrumento de intervención del imperialismo en el Tercer Mundo fue lo que definió la postura de los sectores de izquierda en nuestros países latinoamericanos. Control de la natalidad que, como dijimos, ha sido y continúa siendo, herramienta de dominación sobre los países dependientes.

Pero también es cierto que la izquierda, por lo menos en gran parte de sus expresiones partidarias, se estacionó en esa postura anti-imperialista y no volvió a retomar ni repensar el tema. El argumento de *"más hijos para la revolución"* o como dijo Bebel, *"nuevos hijos para la clase proletaria"* no se ha revisado públicamente y se ha obviado la injusta situación que significa que mientras la clase media, alta y los intelectuales pueden regular voluntariamente el número y el espaciamiento de los hijos que deseen tener, los sectores más empobrecidos de la población no tengan acceso a ese derecho. Instituyendo indirectamente el privilegio de los *"pudientes"*.

Se confunden y fundamentalmente se asocian, por desconocimiento y desinformación, conceptos como el de control de natalidad y planificación familiar con los de salud sexual y derechos reproductivos. Se ha llegado incluso a minimizar y subestimar, por parte de muchos dirigentes, reivindicaciones levantadas desde el movimiento feminista en torno a estas situaciones sin considerarlas como posibles propuestas alternativas. *"Cuestión de mujeres burguesas"* se ha dicho, sin embargo, las mujeres que más se mueren por embarazos sucesivos y en malas condiciones, por el aborto clandestino, por una anticoncepción mal suministrada o no controlada, o por los abusos de campañas pro y anti-natalistas, son las mujeres más pobres. Las que menos pueden decidir libremente, si es que alguien, en estas condiciones, puede decidir con total libertad.

La legalización del aborto, aprobada en el Congreso del Frente Amplio del 89' ha permanecido hasta ahora como cláusula de documento, durmiendo el sueño de los justos. No se le ha considerado, salvo por parte de algunas mujeres frenteamplistas, como un tema político que merezca debate.

Las otras fuerzas progresistas de nuestro país tampoco se han pronunciado.

Nadie ha asumido el tema. Sólo las mujeres.

Fue mil veces una lástima

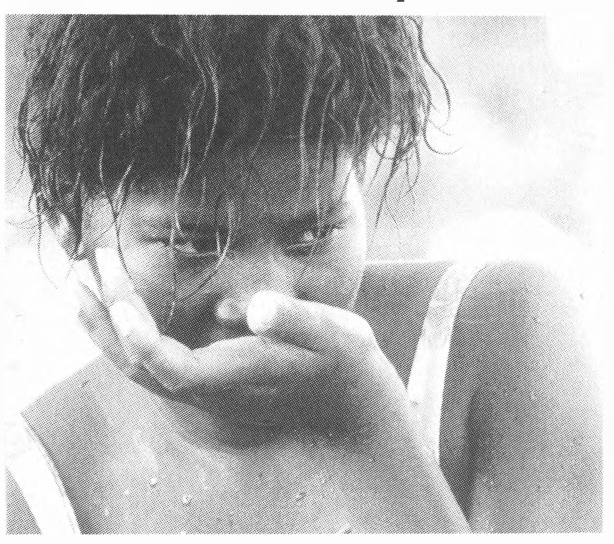
Por eso fue mil veces una lástima que en el reciente Encuentro Nacional de Mujeres Frenteamplistas no se pudiera discutir y profundizar también sobre los aspectos más políticos de la sexualidad y los derechos reproductivos.

La declaración final del Encuentro dice en sus últimos párrafos: *"...nuestra reivindicación de que cada mujer y cada pareja debe ejercer efectivamente el derecho de regular su fecundidad ¿cuándo es levantada por el FA y sus representantes masculinos? ¿Cuándo nuestros representantes políticos encontrarán bueno y les parecerá propicia la oportunidad de referirse a la legalización del aborto como fue aprobado en el congreso anterior?"*.

Pero se podría haber dado un paso más y englobar cada una de estas reivindicaciones en un marco teórico que demostrara la falta grave que significa la ausencia de postura de las fuerzas de izquierda sobre temas que también hacen a un programa político.

Otros temas se priorizaron y, sin duda, son importantes, pero lo cierto es que salvo la excepción de las mujeres y realmente de los jóvenes frenteamplistas que desde su encuentro proponen que en el congreso se abra un taller sobre sexualidad o que exigen asistencia gratuita desde el Ministerio de Salud Pública tanto en anticoncepción como en la prevención y tratamiento de enfermedades de transmisión sexual, no existe otro espacio desde el que se pueda exigir esa toma de posición por parte de la izquierda.

La dimensión política de la vida como seres sexuados no sólo se logra con la reivindicación de demandas aisladas pero, sin duda,



éstas deberán ubicarse dentro de un contexto si es que queremos que se discutan.

Las políticas demográficas establecidas, las concepciones ideológicas y religiosas impuestas por la vía de los hechos y el control del ejercicio de nuestra sexualidad seguirán siendo expresiones de dominación del sistema patriarcal en la medida que no se combaten y se elaboran propuestas que la transformen.

Lilián Abracinskas 

Bibliografía consultada:

La Planificación Familiar en Argentina: Salud Pública y Derechos Humanos - *J.J.Lloret, S.Ramos*

Aborto Inducido en Chile - *M.Requena*

El Horizonte del Feminismo - *L.Paramio*

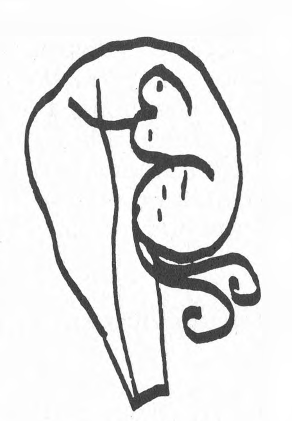
1/2 AMBIENTE

Y FEMINISMO

Muchas mujeres y gran cantidad de feministas -provenientes de todas las corrientes representadas en el movimiento- están trabajando, en diferentes niveles, por el cuidado de los recursos ecológicos. De hecho, la Presidenta de la Comisión Mundial por el Medio Ambiente de Naciones Unidas, Gro Harlem Brundtland es una feminista. En la misma Comisión estuvo también una latinoamericana, Margarita Marino de Botero. Lógicamente, las propuestas son diversas. Van desde ubicar la acción de las mujeres en el cuidado del medio ambiente exclusivamente en lo doméstico y comunal, hasta las que vinculan sus prácticas cotidianas y reproductivas con el marco económico y político donde se desarrollan.

Las unas

Se puede empezar por identificar grandes sectores de mujeres y feministas que consideran el tema del medio ambiente como un asunto ético. Plantean valores de justicia, paz y supervivencia digna, como forma de contraponerse al *"maldesarrollo"*. El *"desarrollo"*, incuestionado, ha ido por *"mal camino"*, pero es rectificable con el aporte *"bueno"* de las mujeres. Implícita o explícitamente, consideran que el patriarcado occidental es el culpable de los problemas del medio ambiente. Por depredador y violento, atenta contra la integridad de la naturaleza y de las mujeres. Las alternativas *"femeninas"* resultan así románticas e idílicas (si no conservadoras) en cuanto hacen abstracción del contexto histórico, de las explicaciones económicas y políticas del tipo de *"desarrollo"* existente.



Dibujos: Lala

Junto a esta visión ética, es posible encontrar propuestas de acción basadas en la idea que la biología de las mujeres y las actividades que realizan cotidianamente las acercan *"naturalmente"* a los trabajos por la conservación del medio ambiente. Por lo tanto, que son un elemento clave en la promoción de nuevas formas de desarrollo. Se sustentan y refuerzan imágenes románticas de mujer-madre nutriente. Identifican y unifican a las mujeres con la *"madre tierra"*, muchas veces simplificando y desvirtuando visiones del mundo de otras culturas.

Las alternativas que se plantean desde estas perspectivas destacan y refuerzan la responsabilidad de las mujeres en la producción y distribución alimentaria, de salud, de cuidado de niños, ancianos y enfermos.

Asumen que las mujeres pueden actuar en beneficio del medio ambiente desde el papel *"natural"* de madre, ergo "ama-de-casa". De allí derivan algunas propuestas que sostienen que las mujeres, desde el *"poder"* que tienen al comprar, puedan garantizar el uso de productos bio-degradables e inofensivos para el medio ambiente. No es difícil reconocer que estas propuestas son normalmente para sectores de élite, ya que esos productos tienden a ser más caros y exclusivos que los dañinos. Tampoco es necesario ser demasiado sagaz para encontrar la congruencia de estas propuestas con las estrategias de crecimiento de ciertos sectores industriales y el objetivo que tienen de captar a nuevos sectores para determinados tipos de consumo.

Algunas propuestas desde estas perspectivas recuerdan que las mujeres son también *"víctimas"* de la forma que ha tomado el desarrollo, al cargar con el mayor peso de la degradación ambiental. Dado que la pobreza se identifica como causa y efecto de los problemas ambientales,y que en la práctica se termina acentuando el aspecto causal, la *"víctima"* termina siendo responsable de los problemas.

Dentro de esta lógica también se plantea que las mujeres, especialmente las pobres, asuman los trabajos comunitarios destinados a mejorar las condiciones del medio ambiente. En áreas urbanas y rurales, se les destina a actividades en favor de la sanidad local, trabajos de recuperación de basurales, defensa de árboles, preparación de plantones para reforestación, administración de viveros, cultivo de hortalizas, utilización de tecnologías apropiadas, biogás, dar y recibir cursos referidos a los peligros que encierra el uso de pesticidas, y así se puede seguir enumerando infinitas tareas a nivel *"micro"*, familiar o comunal. Es claro que en la mayoría de programas de este tipo las mujeres están ocupadas en reparar a pequeña escala problemas con orígenes de gran escala sobre los que no ejercen influencia alguna.

Las otras

Hay algunos sectores feministas y ecologistas, claramente minoritarios, que sostienen que los aspectos políticos y económicos vinculados a la condición del medio ambiente son centrales para la elaboración de propuestas alternativas.

Una parte está vinculada a ciertas





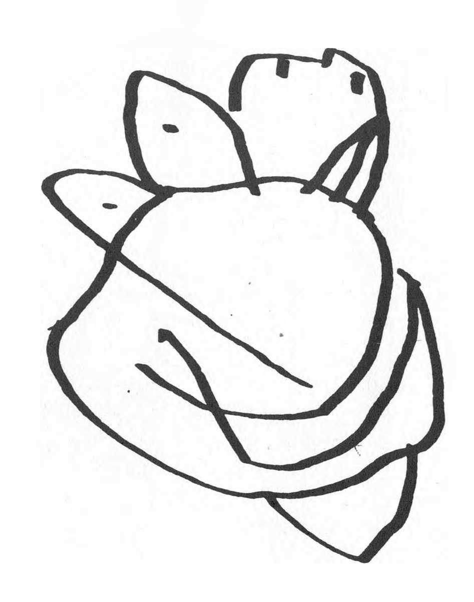
tendencias del movimiento pacifista. Identifican como un trabajo importante el seguimiento de las inversiones nacionales, incluyendo los costos económicos y ecológicos de las prácticas militares.

Plantean cuestionar el concepto de desarrollo asumido como sinónimo de crecimiento económico dentro de la economía neo-liberal. Esto va más allá de evaluaciones únicamente morales o éticas. Requieren que los estudios y políticas macro-económicas asuman tanto la contabilidad de los costos sociales -en tanto afectan a grandes sectores de población- como los costos de la existencia, manutención, reproducción y viabilidad futura de los recursos naturales. Es decir que las cuentas nacionales incluyan en los cálculos el desgaste de recursos naturales, de bienes económicos no renovables y el costo que significan para la calidad de vida de la gente.

Ciertos sectores de economistas feministas preocupadas por el medio ambiente agregan que es necesario reconocer la dimensión de género. Esto es, que dentro de la dimensión de la reproducción social se considere la división sexual del trabajo. Los modelos vigentes discuten el producto nacional bruto, las importaciones y exportaciones, la balanza de pagos, la eficiencia y productividad. Las políticas económicas supuestamente reubican los recursos de modo de restaurar el equilibrio de la balanza de pagos, incrementar las exportaciones y restaurar las tasas de crecimiento económico. Estos procedimientos de análisis, base de formulación de políticas económicas ocultan un aspecto fundamental: el del proceso de reproducción y mantenimiento de los recursos humanos, el trabajo socialmente necesario y no pagado que realizan fundamental (aunque no exclusivamente) las mujeres a nivel doméstico y comunitario.

Desde estas tendencias se sostiene la necesidad de cuestionar el *"crecimiento económico"* y el *"desarrollo sustentable"*, demostrándose recurrentemente que la situación económica, es decir, las condiciones de vida de hombres y mujeres, así como la salud ambiental, empeoran. Y es conocido que entre los sectores pobres y en crecimiento, las mujeres son numéricamente más.

En resumen, estas tendencias vinculan lo individual a lo social, invirtiendo la práctica de responsabilizar a la víctima por los problemas. Reconocen los efectos de la contaminación ambiental en las condiciones de vida de la gente, vinculando las explicaciones de los hábitos personales con los





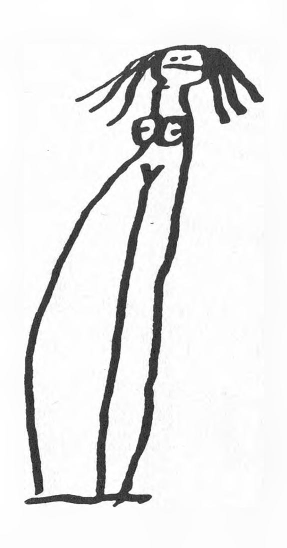
"estilos de vida" originados históricamente en prácticas productivas y de organización de la cotidianeidad a partir de ellas.

Resulta clave así, plantear el problema de la división sexual del trabajo en los niveles macro-económicos y no única y exclusivamente dentro de los hogares. Esto conduce a reubicar los objetivos feministas al plantearse temas como el del *"desarrollo sustentable con equidad"*. Dentro de la literatura feminista, ecologista y eco-feminista hay pocos trabajos desarrollados en esta línea. Por el contrario, la tendencia dominante es a ubicar la división sexual del trabajo como un problema de desigualdad intra-familiar. Lo que encierra las alternativas de acción, como hemos señalado, en los espacios *"doméstico"* y *"reproductivo"* en el sentido biológico, o en la comunidad aislada.

Consideramos que, como en muchas de las acciones que emprende el movimiento feminista, también en las referidas al medio ambiente *"lo personal es político"*. No se trata por lo tanto, de excluir las acciones personales y locales, pues si estas están enlazadas a propuestas más amplias, contribuyen a las transformaciones orientadas a otras formas de ordenamiento económico y cotidiano. Pero es fundamental que esas acciones no estén aisladas, atomizándose. De mantenerse así, resulta que lo personal se deviene en individual y privado. Y que se sostiene un sistema de desarrollo que atenta contra las posibilidades de manutención y renovación de los recursos naturales, sobrecargando además con más trabajos *"sociales"* a las mujeres, especialmente a las mujeres pobres.

Este recuento no agota las discusiones de las mujeres y el feminismo respecto al medio ambiente. Otros temas tienen que ver con la población, la tecnología, la seguridad alimentaria, la biodiversidad, por mencionar algunos. Es claro que acerca de todos ellos también es necesario, como dice el lema de Naciones Unidas *"Pensar globalmente y actuar localmente."* Y agregamos *"Incidir nacional e internacionalmente"* con alternativas ecológica/económicamente viables. Se requiere tomar en cuenta tanto la perspectiva de género en los niveles *"macro"* como la cotidianeidad de la vida de hombres y mujeres en los niveles *"micro"* para que los planes nacionales y las prácticas locales apunten a un desarrollo sustentable, con igualdad y justicia.

Ursula Paredes



ASI FUE

De mañana, temprano, se levantaba, descorría las cortinas y miraba, a través de la ventana todo el mar que tenía por delante.

Se ponía el jogging verde y salía a comprar los diarios al café de la esquina. No hablaba con nadie. Eventualmente, algún nuevo semanario o mensuario se agregaba a sus inversiones de todos los días. Volvía a su casa, un vetusto apartamento, de un edificio de la Ciudad Vieja ubicado casi en la esquina, sobre la calle que descendía y remataba en la costanera.

Había comprado, con todos sus ahorros, aquel 5to. piso. Nunca pudo alhajarlo, y las paredes blancas eran su único cobijo. Le había tirado los muros divisorios, aún los del baño, por tanto, al hacer cada cosa se hacían todas en ese lugar. Nunca se supo que trabajara, nunca se supo de qué vivía. Casi no se saludaba con los vecinos. Nadie sabía qué había detrás de aquella piel oscura y esos ojos brillantes.

Poco se sabía del personaje. Eso y que era asiduo lector de noticias cotidianas y semanales. Jamás tiraba los diarios que había leído desde la primera palabra a la última.

De la puerta para adentro aquel extraño ser estaba rodeado de papeles. Día tras día, más y más páginas se iban sumando, hasta impedirle casi circular por el habitáculo.

Sólo mi ojo lo pudo ver.

Una cierta mañana, decidió construirse la cama con el único material que poseía. Página 1... Página 2... Página 3... Página N... Una junto a la otra, una sobre la otra, fueron formando un prisma donde se podía recostar un cuerpo. Luego, ordenó con meticulosidad, por fecha, dos pilas de suplementos que tenía escogidos por su temática. Con ellos confeccionó las almohadas que necesitaba.

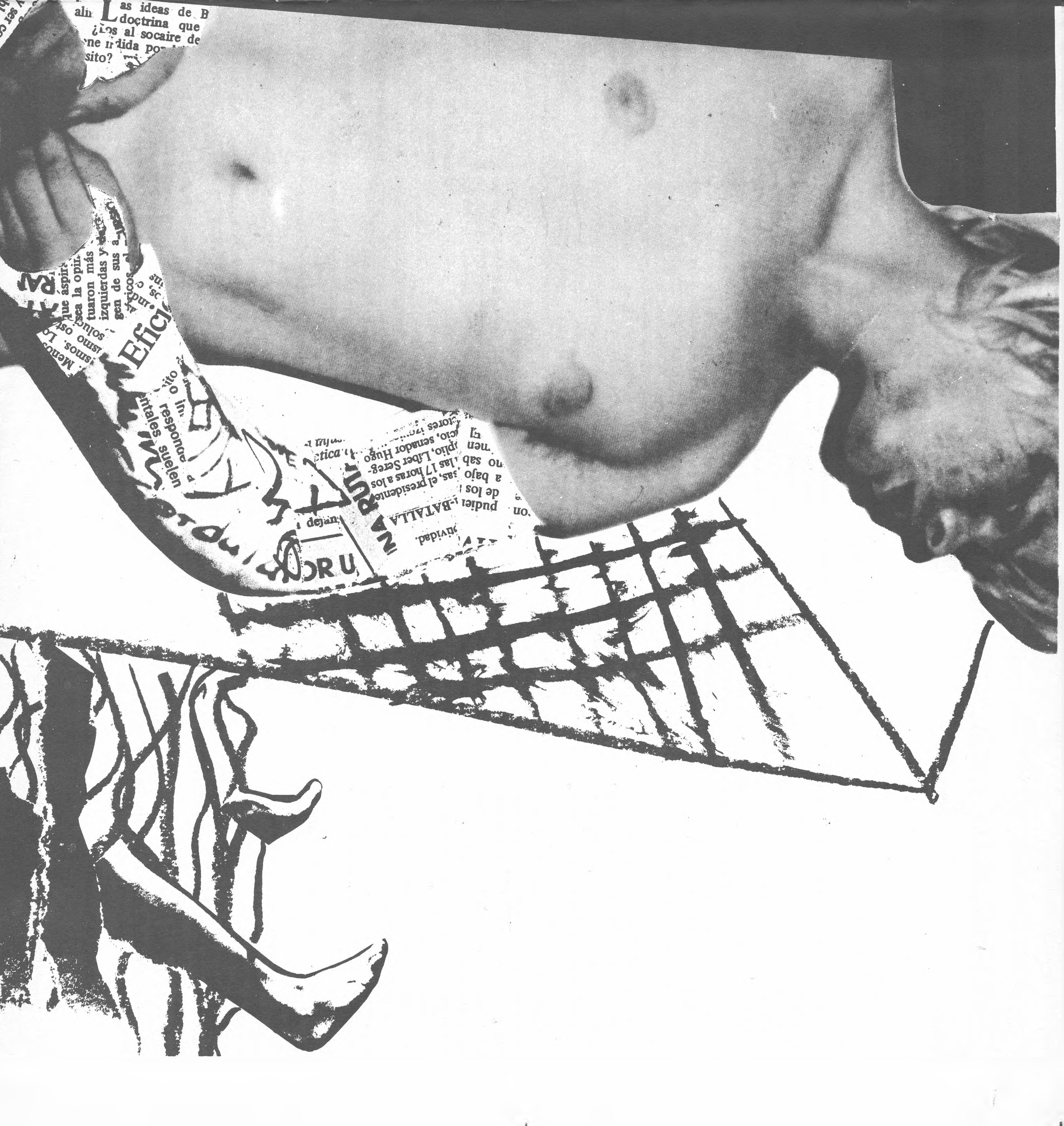
Ahí leía, ahí dormía, ahí soñaba.

Más tarde, empezó a tapizar las paredes, techos y pisos con información añeja. Lo que antes era blanco se convirtió en fotos, titulares, textos. Miles de palabras, letras de todos los tamaños, se fueron encadenando entre sí. Poco a poco, los muros que quedaban fueron cambiando de forma, de dimensión, y todo el espacio resultó alterado hasta perderse enredado entre mayúsculas y minúsculas.

En las superficies agobiadas enormes bocas rojas surgieron para vomitar viejas historias. La mayoría de ellas ya olvidadas, renacieron en aquel estallido. La lava incontenible de tiempo transcurrido fluyó desde allí. Destruyó todo obstáculo y se volcó como cascada desde el balcón. Cubrió las calles. Acabó finalmente ahogándose en el río.

Seis días después, sepultado bajo los signos y las imágenes encontraron el cuerpo los vecinos alterados por el profundo olor a tinta que despedía.

Beatriz Abdala



Las ideas de B
doctrina que
¿Los al socaire de

ELISA

Nuestro sistema de defensa

Nuestro cuerpo se defiende de la acción de microbios, bacterias, hongos, virus y parásitos, a través de un complejo sistema de defensa llamado inmunitario.
Un componente importante de este sistema son los glóbulos blancos o linfocitos, dentro de los cuales encontramos los linfocitos T y los B con funciones diferentes cuando los mecanismos de inmunidad se ponen en marcha.
Los linfocitos B elaboran sustancias químicas especiales llamadas anticuerpos cuya tarea es neutralizar a los antígenos (agentes patógenos que ingresan a nuestro organismo).
Los linfocitos T atacan directamente a microbios secretando sustancias que los combaten y estimulando la acción de otros glóbulos blancos llamados fagocitos cuyo trabajo es fagocitar (comerse) a los gérmenes y elementos que el organismo ha detectado como ajenos.
Dentro de los linfocitos T están los T4, responsables de coordinar la casi totalidad de las funciones de las otras células defensivas (fagocitos y linfocitos B).
El virus del SIDA (Virus de Inmunodeficiencia Humana-VIH) ataca específicamente a los linfocitos T4. Al destruirlos se produce una falla de todos los mecanismos de defensa contra las enfermedades.
El organismo así debilitado es incapaz de defenderse, lo que posibilita la proliferación de toda clase de infecciones. Es la multiplicación de esas diferentes infecciones lo que pone en riesgo la vida de la persona que tiene SIDA.

A mí, no me va a pasar

La información que aparece en los recuadros de esta nota es información que en mayor o menor medida muchos manejamos. Por lo menos muchos de nosotros sabemos que el SIDA es una enfermedad mortal, que puede contagiarse a través de las relaciones sexuales y que usar condón (más allá de las opiniones de la Iglesia Católica y de los ministros de turno) es la medida preventiva que tenemos a mano.

Sin embargo, ¿cuántas y cuántos de nosotros -que poseemos esta información- hemos incorporado el uso del condón a nuestra sexualidad?

Anécdotas e historias hay muchas. Por ejemplo una amiga me contaba que se encontró con un viejo amor, conversaron, tomaron algo y fueron a la casa de ella. El clima era el adecuado, todo anunciaba una noche de locas pasiones. Pero, ante la tímida pregunta de ella: te ponés condón, no? se desató la discusión. ¿Por qué sí, por qué no? Conclusión la velada amorosa quedó frustrada y él se fue para su casa. Vale aclarar además que ella incluso le dijo que no estaba usando ningún método anticonceptivo. No porque fuera cierto sino porque le pareció que de esa manera la demanda sería menos agresiva. De todas formas no tuvo éxito y el resultado fue la abstinencia, otro método preventivo aconsejado también para la prevención del SIDA pero, sin duda, menos placentero.

Ni que hablar de otro conocido que todos los meses se hace el test de ELISA como control pero mantiene relaciones sexuales con diferentes mujeres sin usar condón. ¿Por qué? porque ***"le quita sensibilidad"***.

Pensemos cuántos casos similares conocemos. Cuántos ejemplos pueden enumerarse. Y podremos concluir que más allá de la ausencia de adecuadas campañas informativas desarrolladas desde el Estado (que es todo un tema) el asunto del SIDA ingresa a nuestra vida sexual y se instala en un contexto cultural que trasciende lo informativo.

El SIDA y el uso del condón han puesto en evidencia muchísimas barreras y preconceptos que existen en torno a la sexualidad, quedando más en evidencia aún, la dificultad de tantos hombres -muchos de los cuales incluso pertenecen a la generación de la liberación sexual y el desarrollo de los métodos anticonceptivos modernos y eficaces- en revisar, por ejemplo, sus prejuicios para usar el condón o analizar la aversión que el tema SIDA les produce, entre otras cosas, por su posible vinculación con una práctica homosexual.

La erotización del condón, tal como muchos autores proponen, es un hecho tan difícil de incorporar como lo ha sido y continúa siendo la de desgenitalizar la relación sexual. Todavía hoy muchos no entienden cómo puede haber relación sexual si no hay coito con la respectiva penetración. Los mismos quizás, que se ofenden si se les pide que usen condón como una prevención al contagio.

Por lo tanto, en este terreno, si hay alguien que debe ponerse en carrera para reflexionar al respecto, son fundamentalmente los hombres. Hasta ahora y en tanto género, por lo menos en lo que a estas latitudes se refiere, no se han reunido a repensar su sexualidad.

Muchas de las barreras masculinas ante el uso del condón (que se pierde sensibilidad, que molesta, que retrasa la eyaculación) vienen incluso de hombres que nunca lo utilizaron, ni siquiera para comprobar que efectivamente eso les pasaba. Ese rechazo, entonces, ¿es visceral? ¿es cultural? ¿está ligado -consciente o inconscientemente- a la imagen de sexo-prostitución, sexo-sífilis, sexo de ***"mala calidad"***? La sensibilidad ¿solo la tienen en el pene? ¿la riqueza del intercambio sexual se centra exclusivamente en la penetración? ¿es efectivamente la incorporación del condón una barrera tan infranqueable que puede llegar incluso hasta poner en riesgo la propia vida?

Las mujeres, desde tantos siglos de represión sexual, nos hemos visto enfrentadas a tener que descubrir las ***"zonas oscuras"*** de un cuerpo que en parte nos fue negado. A denunciar una historia de ejercicio de la sexualidad femenina ligada y dependiente de la masculina, y hasta reivindicar el placer, y por lo tanto, intentar vivirlo desde una nueva óptica.

Hemos asumido fundamentalmente la responsabilidad de la anticoncepción, justamente para poder inde-

VIDA MIA



pendizar el placer de la reproducción. Estamos peleando por la legalización del aborto para que todas podamos interrumpir un embarazo que no deseamos. Pero ante esta situación del SIDA las nuevas reglas de juego implican otras disyuntivas: tener o no tener relaciones sexuales seguras según el varón quiera o no usar condón. Abstenerse de los contactos sexuales. O tener una pareja estable, que tampoco es algo tan fácil de concretar, aun si se desea.

Es cierto que en Uruguay todavía hombres y mujeres tenemos esa sensación con respecto al SIDA de que *"a mí, no me va a pasar"*. Seguimos muy creídos que es un problema de prostitutas y homosexuales y por lo tanto estamos manejándolo a nivel intelectual, de discusión sobre las declaraciones del Ministro Delpiazzo (discusiones, vale la aclaración, que es importante dar) pero en un terreno ajeno al de revisar las implicancias que tiene en nuestra vida sexual concreta y de todos los días.

El SIDA, como posible e indeseada manifestación de una práctica sexual, debería impulsarnos a hombres y mujeres a un diálogo franco y abierto que permitiera desarrollar una sexualidad libre y placentera pero también segura. Ser conscientes de que para erotizar la vida de ahora en adelante también tendremos que tener en cuenta al SIDA.

Poder adecuarnos a los medios preventivos sin ir en detrimento de una buena calidad de relación, sin caer en un terror castrante o dejarnos influir por discursos moralizantes que no concuerden con nuestros propios valores. No debemos permitirnos retroceder, la sexualidad debe ser producto de un ejercicio libre, responsable y fundamentalmente placentero.

Lilián Abracinskas 

Para ubicar el virus

Para detectar la presencia del virus en el organismo se utilizan fundamentalmente dos técnicas por ser las menos costosas:
- el test de ELISA que detecta la presencia de anticuerpos contra el VIH. Si el ELISA es positivo la persona debe ser sometida a otro test de confirmación para cerciorarse de que efectivamente está infectada por el virus. Si ese segundo examen es positivo esa persona es seropositiva - ha tenido contacto con el virus. En muchos casos el virus puede estar en estado latente dentro del organismo hasta diez años antes de desarrollarse y el organismo no producir anticuerpos, por lo tanto no se registra en el ELISA.

Las formas de contagio.

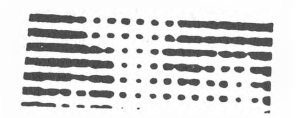
El contagio se produce a través de tres fluidos corporales: la sangre, el semen y los fluidos vaginales. Esto significa que puede contraerse el virus si:
— se tienen relaciones sexuales con una persona seropositiva sin usar condón, sean estas relaciones con penetración vaginal, anal o buco-genitales.
— se comparten agujas sin estar debidamente esterilizadas, o cualquier otro elemento punzante o no (cepillo de dientes u hojas de afeitar) que pueda favorecer el contacto sanguíneo entre dos personas.
— es también a través de la sangre que una mujer embarazada seropositiva puede trasmitir el virus al feto
— si se realiza una transfusión sanguínea con sangre infectada.

E N I G M A

— ¿Qué es algo que no está a la venta ni en los comercios especializados de Montevideo?

— ¿Qué es lo que en caso que esté cuesta, como mínimo, dos UR?

— ¿Qué es lo que cuando por casualidad encontramos y por milagro podemos comprar viene en lengua extranjera?



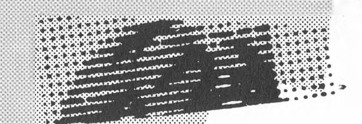
— ¿Qué es lo que deseamos tener y solamente nos enteramos de su existencia a través de revistas o de grandes y generosos amigos que en sus viajes a ultramar lo traen en sus bagages?

El Libro Feminista

A pesar de esto, aunque sean inaccesibles, haremos una pequeña reseña de los que caen en nuestras manos... porque por una de esas....

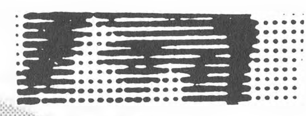
SE MIRA & NO SE TOCA





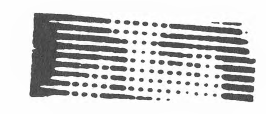
"Qué hace el poder en tu cama?" de Josep-Vicent Marques, Ed. ICARIA, Barcelona, 1987.

Un hombre, sí en esta serie de libros feministas. *"Me dais, pues, permiso para hablar de sexo?"* Sí, claro. Habla de la llamada *"revolución sexual"* de finales de los 50' que rompió con los restos de la hipocresía victoriana pero ponía énfasis en lo cuantitativo, cuantos más coitos, mejor, y seguía siendo machista. De la reivindicación del orgasmo clitoridiano por parte del movimiento feminista que rompe con la normativa patriarcal pero que puede constituirse en una nueva normativa, cuantos más orgasmos, mejor. Hasta que vino una corriente progresista, tener el orgasmo que más le apetezca o no tenerlo, lo importante es la calidad del encuentro sexual. Los títulos de los capítulos: *"Para qué hablar de sexo?", "Juanita pregunta qué es la sexualidad", "Chico encuentra a chica y ni se entera o el mediocre e indiscreto placer del varón 'normal'", "Del chiste verde a los problemas del lenguaje sobre sexo", "El caballero con su cabra o una meditación sobre normalidad y anormalidad sexual"* y otros, son sólo muestras del interesante contenido.



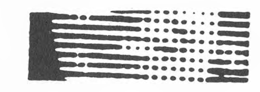
"Las verdades de Lulú" de Almudena Grandes, Tusquets Editores, Barcelona 1989. De la colección de erótica *"La sonrisa vertical"* dirigida por Luis G. Berlanga.

Pornografía femenina, sí señoras. *"En pocas ocasiones en el género de la literatura erótica, una mujer (nacida en 1960) ha sabido ahondar con tanta precisión, dureza y ternura a la vez en los deseos y apetencias propios de su sexo poniendo al descubierto aspectos que a muchos sorprenderán sin duda"*, dice la contratapa. El libro se convirtió en un best-seller, lo que no quiere decir nada sobre su calidad... habrá que leerlo. Todo pasa en el Madrid canalla de los años 70 y 80. Es una perturbadora historia de amor, de un erotismo corrosivo que se instala en el marco de la vida cotidiana y familiar, utilizándola para mejor transgredirla.



"Qué quieren las mujeres?" de Louise Eichenbaum y Susie Orbach, Ed. Revolución, Madrid 1987.

La pregunta la hizo Freud, desesperado de no entender a las mujeres, si lo tienen todo... Las autoras enfocan el tema desde un punto de vista feminista y psicoanalítico, encontrando las consecuencias de la dependencia afectiva de las mujeres y destacando las diferencias en la educación de los varones y de las niñas a quienes se considera muy tempranamente autosuficientes y se les exige relegar sus necesidades afectivas para satisfacer las de los demás. Las mujeres sienten que vierten amor y comprensión en su relación de pareja pero que no reciben lo mismo... Los hombres no entienden. Qué quieren las mujeres entonces?



"La Alcoba de Barba Azul" de Flora Tristan, Editorial Gedisa, Barcelona 1980.

Es abrir el cuarto secreto, el prohibido, con la transgresora curiosidad femenina. En este caso el cuarto contiene el secreto del amor. Se trata de entenderlo para no sufrir de él, desmenuzarlo para no ser sus víctimas y buscarlo para reconstruirlo con otros parámetros. *"Amar significa acercarse lo más posible y esto va contra el lugar común de que el misterio es el guardián del amor. Cuando el amor es conocimiento no se agota en el deseo, éste es solamente una parte... El obseso no goza, corre en pos del goce. De allí la asociación inevitable entre amor y sufrimiento"*. Ana Tristan piensa que amar-igual-sufrir es la más falsa ecuación de nuestra lógica. Y habla de la maravillosa risa de los enamorados... que no sufren.



"Las Otras" de Rossana Rossanda, Ed. Gedisa, Barcelona 1981.

¿Qué piensa la otra mitad del mundo? ¿Qué respuesta dan las mujeres a los problemas de la sociedad actual? ¿Cuál es la dimensión política de la mujer? La autora transcribe casi textualmente doce audiciones en Radiotres de Italia en el programa: *"nosotros, vosotros, ellos: mujer"* sobre las relaciones entre las mujeres y la política que se transmitía todas las mañanas de 10 a 10:45 hs. Se enfrenta, en esas audiciones, acompañada por Licia Conte y Lidia Campagnano a los siguientes temas: Política, Libertad, Fraternidad, Igualdad, Democracia, Fascismo, Resistencia, Estado, Partido, Revolución, Feminismo". Esta última *"una de las palabras más jóvenes de la política... una palabra joven cargada de problematicidad"*.



"Manual de ginecología natural para mujeres", de Rina Nissim, Ed. ICARIA, Barcelona 1984.

La autora pertenece al Dispensario para mujeres de Ginebra y el libro trasmite lo que es el fin del dispensario: fomentar el auto-conocimiento de nuestros cuerpos de mujeres, entender el porqué de las molestias relacionadas con la menstruación, la ovulación, la menopausia, conocer y tratar infecciones y hasta la reducción de tumores benignos. Informa sobre temas y características que la medicina tradicional no se toma el trabajo de hacer y recomienda tratamientos a base de hierbas medicinales, de remedios de origen natural y de dietas racionales. Puede servir de instrumento de trabajo para las trabajadoras de la salud que se interesen por las medicinas llamadas *"suaves"* y por alternativas frente a la medicina tradicional occidental.

Elena Fonseca

YA VENDRÁN REVISTAS MEJORES



Foto: Alecio de Andrade



SUSCRIBITE A COTIDIANO MUJER

Nombre ....

Dirección ....

Ciudad .... País ....

A partir del mes: ....

Uruguay N$20.000	Enviar a cuenta Nº 4070216 BROU Dependencia 183/01
América Latina y Caribe: U$S 25 EE.UU. y Europa: U$ 30	Enviar a Cuenta Nº 197 05941 6 a nombre de Elena Fonseca o Lilián Celiberti, Banco Pan de Azúcar, Sucursal 18 de Julio.

